



LA PRIMERA ENSEÑANZA.

Discusion del Profesorado de Galicia sobre la proyectada reforma de la ley de Instruccion pública, en lo relativo á primera enseñanza.

CONFERENCIA

de profesores de Ferrol y los partidos en ella refundidos.

Personas que componen esta conferencia, designadas segun la suerte.

D. Ramon Regalado, presidente.

Juan Jorge Calero.

Pedro Pueyo.

Angel Aller, de Neda.

Angel Rodriguez Bielsa.

Pedro Garcia, de Naron.

Juan Manuel Seara.

Antonio Freire Miguez.

Blas Veto, del Val.

Bartolomé L. de la Graña.

Alberto Garaban y Caramés, de Serantes.

Ventura Pueyo, secretario.

D.^a Carmen Guerra, de Murgardos.

Carlota Frige, de Neda.

Brigida Casal.

Antonia de la Iglesia.

Purificacion Bielsa.

María de la Iglesia.

Dolores Meñaca.

Angela Aguirre, de Ares.

Representantes de los partidos.

Por Ortigueira.

D. Martin Garcia.

D. Pedro Gago y Corral.

Por Vivero.

D. Justo Pico de Coaña.

Por Puente deume.

D. Benito Maria Urraburo.

D. Manuel Pousa y Fernandez.

Por Monforte.

D. José Seara.

Presidencia del señor Regalado.

Estracto de las sesiones de los dias 2, 9, 16 23 y 30 de Noviembre de 1862.

Abiertas las sesiones de dichos dias á las once de la mañana, se dió lectura de la correspondencia que se habia recibido, y se abrió discusion sobre los dictámenes de la comision que fueron sobre los puntos siguientes:

CAPITULO IV.

De las Juntas de Instruccion pública.

Art. 281. En cada capital de provincia habrá una Junta de Instruccion pública, compuesta del Gobernador, Presidente; de un Diputado provincial, un Consejero provincial, un individuo de la Comision provincial de Estadis-

tica, un Catedrático del Instituto, un individuo del Ayuntamiento, el Inspector de escuelas de la provincia, un eclesiástico delegado del Diocesano, y dos ó mas padres de familia.

Art. 282. Cada una de estas Juntas tendrá un Secretario retribuido, nombrado por el Gobierno, á propuesta en terna de la misma Junta; quien la hará entre Maestros con título de Escuela superior, y que lleven tres años de práctica en la enseñanza.

Art. 283. El sueldo de estos secretarios será: de 9000 reales en las provincias de primera clase, 8000 reales en las de segunda, y 7000 en las de tercera. El Secretario de la de Madrid disfrutará 10,000 reales.

Art. 284. El Gobierno nombrará los individuos de las Juntas provinciales de Instruccion pública á propuesta en terna del Gobernador.

Art. 285. Cuando el todo ó parte de las rentas del Instituto provincial consistiese en fundaciones piadosas agregadas al mismo en virtud de convenio con los patronos, serán individuos de la Junta uno ó mas de estos si estuviese así establecido.

Art. 286. Corresponde á estas Juntas:

Primero. Informar al Gobierno en los casos previstos por esta Ley y demas en que se les consulte.

Segundo. Promover las mejoras y adelantos de los Establecimientos de primera y segunda enseñanza.

Tercero. Vigilar sobre la buena administracion de los fondos de los mismos establecimientos.

Cuarto. Dar cuenta al Rector, y en su caso al Gobierno, de las faltas que adviertan en la enseñanza y régimen de los Institutos y Escuelas puestas á su cuidado.

Art. 287. Habrá ademas en cada distrito municipal una Junta de primera enseñanza, compuesta:

Del Alcalde, Presidente.

De un Regidor.

De un Eclesiástico designado por el respectivo Diocesano.

De tres ó mas padres de familia.

Art. 288. Los individuos de las Juntas locales de primera enseñanza serán nombrados por el Gobernador de la provincia.

Art. 289. Las Juntas locales tendrán, respecto de las Escuelas de primera enseñanza establecidas en el pueblo, las mismas atribuciones que el artículo 286 señala á las Juntas provinciales respecto de los Establecimientos cuyo cuidado se les encomienda; con la diferencia de que las locales dirigirán sus comunicaciones á la provincial en lugar de hacerlo al Rector ó al Gobierno.

OBSERVACIONES.

Hemos llegado á un punto que quisiéramos no tener motivos para ocuparnos de él. La cuestion de las Juntas, delicada y enojosa, para ser tratada por el magisterio, la hubiéramos suprimido de nuestros estudios prácticos si

su importancia y el gran papel que hace en la administración de las escuelas, unidos al clamor general contra dichas corporaciones, no nos obligará a detenernos en ella. Harémoslo empero con imparcialidad y circunspección, con aquella imparcialidad y entereza que permitan nuestras conciencias algún tanto soliviantadas por el recuerdo de tantos males atraídos por aquellas entidades llamadas por la Ley para el fomento de las escuelas, bondad en la enseñanza y protección de los maestros. Espinoso es el sendero que intentamos recorrer, pero para no estraviarnos en él dividiremos nuestro trabajo en partes, comenzando por el

§ PRIMERO.

Supresión de las Juntas locales.

Ninguna petición del profesorado se presentó jamás tan adornada con los atributos de justicia, apoyada en documentos históricos y robustecida con el estudio de los hechos, como la que simboliza el epígrafe de este párrafo. Ella es la cuestión vital para el progreso de la primera enseñanza, mejora de las escuelas y alivio de los maestros; ella es la piedra de toque en donde se estrellarán todas las disposiciones emanadas del Gobierno, del Rectorado y de las Provincias; ella, en fin, mientras exista, será la rémora de cuanto bueno se emprenda en beneficio de la educación popular. Las Juntas locales, sucesoras de las Comisiones locales, siguiendo la misma senda trazada por sus predecesoras, y á pesar de la intervención mas directa que hoy ejercen las Provincias y el Rectorado, fueron y son el martirio constante de los Maestros el órgano de pretensiones inconsideradas y el móvil de los abusos y relajación de la disciplina en las escuelas. Dichas corporaciones se propusieron ser sin duda la antítesis de la misión que la Ley les encomendó, á cuyo fin sus actos revelan muy claramente como han llenado su cometido. Por nuestra parte los trazaremos á grandes rasgos y los circunscribiremos al territorio de nuestro distrito universitario en donde hemos sido testigos ó víctimas de tamaños desafueros. ¡Oh! si reseñásemos cuanto ha pasado el magisterio! Actos injustificados, proposiciones nefandas, exigencias desatentadas, amenazas, persecuciones y consejos subversivos hijos de la ignorancia y mala fé, se registran en esa historia salpicada con episodios de lágrimas y de dolor. Aparte de lo que sobre el cobro de las dotaciones dejamos consignado en la conclusión de las observaciones al art. 97, hoy que aquellas en medio de humillaciones y aunque tarde, se cobran, y no se ven, contra la voluntad de los alcaldes y Juntas de municipio, esos atrasos de años enteros (que hacían pasar al Maestro y su familia por torturas indecibles,) merced esta mejora á la reforma de la Ley de 87 á la acción del Rectorado, de las Juntas provinciales y de la Inspección, si bien el mal no se extirpó, acaeciendo en el día esos hechos que debiendo ser ya fenomenales, son sin embargo hechos comunes; aparte del todo esto, repetimos, las Juntas de municipio rural escogitaron otros medios para no desmentir sus antecedentes: en la actualidad otras nuevas fórmulas llenan el catálogo, tema obligado de lo que han de hacer sentir al profesor que desea cumplir en lo que puede con su delicada misión, sufrimientos que refluyen en perjuicio de la enseñanza y menoscabo de la educación de los discípulos espectadores y actores de este drama singular ¡Ay! actores si, apesar suyo, hostigados por una comisión corrupta un alcalde parcial, llevados ante un tribunal compuesto de esos mismos elementos á deponer contra su Maestro, haciéndoles decir lo que no quieren ni saben, tergiversando los hechos, ejerciendo coacción en su débil é infan-

til ánimo, á vista y consentimiento de sus padres que ven esto con indiferencia por estar mal informados, ó por temor á los que mandan con tales medios de poder, mientras tanto el maestro gime y se desconsuela al ver destruir la obra de educación moral que con tanto ahínco, fé y constancia habia procurado edificar, torturándolo de este modo con una pena moral mucho mas fuerte, intensa y activa, que cuantas afflictivas podian imponérsele á ser ciertos los calumniosos hechos que se le imputaban. Y si el Maestro se acercaba al Alcalde con las formas respetuosas y de decoro en demanda de su haber, sin transigir con las insinuantes y simuladas indicaciones, entonces, no el Alcalde, sino el sujeto que personifica esta alta atribución en medio de sus allegados con hipócrita y socarrónica falacia, sume al Maestro en la cárcel, mezclándole con los criminales, so pretexto de *desacato á la autoridad*: si el Maestro después de sufrir y de tiempo sumido allí, sale de aquel terrible lugar por intervención del Inspector y mandato de la Junta provincial ó de la autoridad superior para encargarse de su escuela, algún tanto relajada con tales hechos, indisciplinados los niños, desobedientes y audaces en fin; entonces, repetimos, vuelven á aprovecharse de esta situación para concitar á que suceda un pretexto á fin de envolver nuevamente al Maestro en una *causa criminal* por los castigos corporales ó tan solo por aquello que pena el *párrafo quinto del art. 493 del Código penal*, única cosa que imputan cuando no pueden estribarse en mas. . . ¡Infeliz Maestro! ¡Desgraciada Escuela! ¡Triste educación é instrucción la que se recibe con tales auxilios! . . . ¡Y cuando con cínico desdoro se ataca sin miramiento la moralidad del Maestro, sus buenas costumbres ó su reputación? . . . Desdichado Maestro que eres el último de los ciudadanos, porque después de que sales *inocente* de esta última clase de procedimientos, no puedes reclamar de *injuria* ó de *calumnia* contra tus delatores, escudados como estan con su irresponsabilidad.

Por pudor callamos todo; ahogamos en nuestro pecho el relato de cuanto hemos sufrido ó presenciado, y de cuanto sabemos sufren nuestros hermanos en profesión; y decimos por pudor porque en esa historia inarrable hay algo de debilidad por parte del magisterio, pero una debilidad sostenida por los ayes de una doliente esposa y los de sus esqueléticos hijos! . . . Si, si no se calma esta situación febril, será preferible dejarse absorber por las Juntas locales, consentir en lo que ellas quieran cederles parte de la dotación buscando en otras ocupaciones el resarcimiento de este desfaleo, y mirar los primeros deberes con la indiferencia á que aquellas invitan. Mas para esto es necesario renegar de las doctrinas de los seminarios normales, y rasgar la conciencia profesional! . . .

Y no se diga que el Maestro con su conducta contribuye á exacerbar los ánimos; prudente y sufrido el profesorado gallego, en general, sabe cual es su verdadera senda, y recurre únicamente á sus superiores: su comportamiento está sancionado por el juicio de la autoridad Universitaria, del Gefe superior de la Instrucción pública en Galicia. Hé aquí sus palabras: «Satisfactorio es el comportamiento de los profesores de instrucción primaria. Si carecen algunos de los conocimientos que el magisterio requiere, atribúyase á que pertenecen á una época en que los nuevos métodos que tanto influyen en el progreso de la enseñanza, eran poco conocidos y nada usados, y á que aun los maestros que ya tuvieron obligación de estudiarlos en escuelas normales, fué en tiempo en que estas carecían de la organización que en el día existe y no habia el rigor que ahora se va introduciendo en los exámenes. Este defecto de conocimientos puede corregirse de algun modo; siendo de esperar que en los nuevos reglamentos, cuya publicación está anunciada, se acordará las medidas de enviar á tales maestros por determinado tiempo á la escuela normal cuando no baste la presencia del Inspe-

tor durante algunos días en la escuela para corregir los defectos de organización y de método. Respecto á su moralidad, pocos son los casos en que hubo que proceder contra los maestros; pero si los bastantes para que todos tuviesen entendido que en el sacerdocio del magisterio no caben personas á quienes se tache de impureza en sus costumbres, y de abandono en el puntual cumplimiento de las prácticas religiosas. La falta mas pequeña en este punto debe ser y lo será, severamente castigada. El que no sea hombre religioso y moral por convicción y por práctica no está bien en una carrera que exige estas cualidades.» (1) Luego si el profesorado gallego, en general, no fué causa ocasional de los tormentos y atropellos que se le causaron, claro es que la culpabilidad provino de otra parte, y en efecto con fundamento es atribuida á esos hombres que parece tienen vinculados los cargos del municipio, bajo uno ú otro concepto; de esos otros que procedentes de la labranza en mal hora entraron en los Ayuntamientos para ser otros tantos brazos perdidos para la Agricultura; de esos hombres en fin que retrata perfectamente la Excm. Diputación de la Coruña en su exposición á S. M. fecha 16 de Diciembre de 1860 sobre reducción de municipios rurales. (2)

(1) Memoria del señor Rector de la Universidad de Santiago, de 1861, pág. 19 y 20.

(2) Exposición que la Excm. Diputación de la provincia de la Coruña elevó á S. M. sobre reducción de municipios rurales.

La Diputación provincial de la Coruña lleva hoy su voz respetuosa A. L. R. de V. M. para reclamar su protectora sabiduría la mas importante reforma que influirá poderosamente en el bienestar de estos pueblos, la reducción de municipios rurales.

Motivos políticos, convenientes solo para anular las extensas jurisdicciones en que de antiguo estaba dividida la Administración de este país, abriendo paso y armonizándola con el nuevo sistema de juzgados de primera instancia, pudieron justificar la creación provisional (único carácter que aun conservan) de los 97 Ayuntamientos actuales, en 1836.

No se hizo esperar la época en que se demostrase palmaria-mente la necesidad indispensable de una gran reducción, y en esto han convenido todos los hombres nacidos ó acimatados en la provincia; enantos conocen sus condiciones; todos los partidos.

En 1837 y 1840 se hicieron ya gestiones en este sentido. Un poco mas adelante la Diputación de 1842 se ocupó con mas detención del mismo proyecto, que los acontecimientos políticos paralizaron; y en los diez años siguientes á los sucesos de 1843 el convencimiento de su necesidad hizo que se redactase otro casi en todo conforme con el de 1842.

Andando el tiempo y á impulso de la pública opinión que no quiso desperdiciar aquellos momentos de obrar con mayor desembarazo de fórmulas y expedientes, la Junta de Gobierno en 12 de Agosto de 1854 suprimió todos los Ayuntamientos que no eran cabeza de partido judicial; cuya medida, si bien extrema y precipitada un tanto, aceptada con general entusiasmo, vino á demostrar cual era la verdadera medicina para la enfermedad en que todas las Administraciones habian vauamente puesto su mano. V. M. se dignó desaprobala, recomendando sin embargo á la Diputación continuase sus trabajos y ampliase el expediente formado por la Junta, extendiendo su informe hasta expresar los Ayuntamientos que debieran subsistir y las circunstancias de los centros de población rural donde hubiese de fijarse la residencia de las municipalidades.

Cumpliendo gustosísima la Diputación con tan previsora como acertada disposición de V. M. despues de un reflexivo examen analítico, en que trajo á concurso todos los datos geográficos y administrativos, las costumbres, usos y conveniencias del país elevó á V. M. con exposición de 6 de Diciembre de 1855 el plan general de los Ayuntamientos, muy conforme en todo lo esencial con el de 1842 y acomodado á las ideas modernas, con palpable considerabilísima economía en los gastos e indisputable mayor comodidad, facilidad y expedición para los diferentes ra-

Pero si el estudio de los hechos someramente indicados, no es razon bastante para la supresión de las Juntas locales, la falta absoluta del cumplimiento de sus deberes marcados en la Ley. Disposiciones provisionales y Reglamento general de Administración, aconseja tal medida. Cuando una rueda funciona en sentido contrario á los fines para que se ha creado, no solo es inútil sino que perjudica entorpeciendo la marcha regular y sucesiva de las cosas; las Juntas locales entorpecieron la del progreso y buen servicio de la primera enseñanza, segun los hechos patentes, y lo que dice la Autoridad competente, la Universitaria, la superior jerárquica de esas mismas Juntas. Hé aquí lo que de ellas dijo en 1860: «Escasos son los medios materiales que posee el mayor número de escuelas. Esta falta es digna de la mas severa censura en las poblaciones de alguna importancia, pretende disculparse en las rurales con la escasez de fondos. Exigüa es en efecto la suma comprendida en sus presupuestos para este importante objeto; pero ni aun así tuvo la aplicación debida. Dictáronse en el año de 1853 por el Gobierno de S. M. acertadas disposiciones para llenar este vacío; mas segun lo declara una real orden de 14 de Diciembre último, no se han ejecutado en la mayor parte de las provincias. Este es el mal que afecta mas gravemente á

mos del servicio público, así de fomento, como en el orden administrativo y económico.

Los cambios políticos y las premiosas ocupaciones que han pesado sobre el Gobierno de V. M., no permitieron mejor suerte esta vez á la deseada medida; y si bien esta se hacia cada hora mas indeclinable en proporción de los adelantos que el espíritu del siglo empujaba á plantear, fué necesario esperar á que llegase el momento de oportunidad, que parece ser este, en que el Ministerio de Gobernación prepara una nueva ley de Ayuntamientos, en que las Cortes con V. M. pueden evitar todos los abusos, planteando las ventajas y conveniencias que haya recomendado la experiencia en el ya considerable periodo que se rige la España por el sistema representativo.

En ocasion tan solemne no era posible que un indolente criminal silencio ahogase la voz de la Diputación actual que siente de igual manera que los anteriores, que toda la provincia; y como producto del mas prolijo estudio y de repetidas discusiones, en las que no ha querido omitir nada que contribuir pudiese al esclarecimiento de la verdad, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de arreglo, muy conforme con el ya citado de 1855 en el que los 97 Ayuntamientos existentes vienen á reducirse á 58: suficientes, cómodos y útiles así para las necesidades del vecindario como para la acción y vigilancia de las autoridades y empleados de todo género, con la rebaja sin tocar á otros capitulos que al personal y gastos de Secretaría, de un millón de reales en el presupuesto municipal que hoy asciende á 6.275,695 reales cuya economía aplicada durante diez años á la construcción de carreteras y caminos transversales, en que no se adelanta ni un metro, daría el prodigioso resultado de poner en intimo contacto con el proyectado ferro-carril, hasta las mas reconditas aldeas de la provincia, haciendo que aquel fuera el mas reproductivo acaso de la nación.

Objetaráse tal vez que provincias de inferior orden que la Coruña, tales como las de Avila, Extremadura, Toledo, Soria etc. sostienen mayor número de municipios sin que se considere ruinoso, ni se reclame su reducción.

Mas apreciando las notabilísimas diferencias de país á país adquiere mayor fuerza nuestra petición. En esas y otras muchas provincias cada municipio es cabeza de un pueblo, acaso reducido insignificante pero que tiene sus intereses independientes, quizás incompatibles con los de otros inmediatos: la población rural de la provincia de la Coruña, al contrario consta de 886 parroquias formadas con 22.000 aldeas diseminadas ó sean grupos de dos, seis, ocho veinte casas, con sus cultivos adherentes, que lo mismo pueden formar una pequeña que grande acumulación, sin lastimar derechos adquiridos ni causar perjuicios. Allá los pueblos dentro de sus terminos albalatorios poseen terrenos, pastos abrevaderos, moneas comunes ó de propios que repartidos al vecindario gratuitamente por suertes, los que no

la primera enseñanza. Cuando las ruedas de una máquina están entorpecidas es en valde cansarse en hacerla funcionar, sin remover antes los obstáculos que á ella se oponen. Ante la inercia de las Juntas locales, que fueron antes, y continúan siendo agentes muy importantes de la administración de las escuelas, se estrellarán las mejores disposiciones del Gobierno; y causa dolor leer tantas y tan repetidas Reales órdenes, como las dictadas desde el año de 1838, con el mayor celo y notoria inteligencia sin mas objeto que el de hacer cumplir lo ya mandado, y sin que con esto se obtuviese mejor resultado. La reforma trascendental hecha por la ley de 1857, produjo ya algunos beneficios positivos en este particular, y sirvió además para hacer conocer hasta que punto llega el abandono en el cuidado inmediato de las escuelas. Reunense las Juntas locales con grandísima dificultad, ó no se reúnen; no protejen por lo común los derechos de los maestros, reclamando el puntual pago de sus dotaciones; no cuidan de que se satisfagan los gastos incluidos

disfrutan colectivamente llevan la única carga de un tanto por ciento para gastos municipales, que se satisfacen insensiblemente, ó bien, si han enagenado, perciben una renta doble en cupones de tres por ciento: en la provincia de la Coruña nada de eso ni cosa equivalente se conoce y no poseyendo propiedad alguna, los cultivadores que viven por foro ó arriendo, que pagan caro á los señores de los terrenos, tienen que recurrir siempre al repartimiento vecinal, despues de agotados en las contribuciones los tipos mas altos que permiten las tarifas vigentes, aun cuando se absorban todos los productos del sueldo; razon porque esa carga viene á ser insuportable en todo lo que no sea de absoluta necesidad, y cualquier alivio en ella es un gran bien de inestimable valor en un territorio donde se ha estinguido la cosecha de vinos, perdida hace nueve años, y donde en el último ha tenido igual suerte la de maiz, no ofreciendo mejores esperanzas la de 1861 que por el rigor de la estacion aun no ha podido sembrarse.

Ademas de las poderosas razones espuestas, hay otra tan elocuente y palpable, que bastaria ella sola para destruir la combinacion existente ampliando las dimensiones de los municipios á fin de que pudiese hallarse mayor número de personas competentes que optasen á los cargos concejiles obligatorios. Ausentes de los campos las personas de carrera, de ilustracion, posibilidad y categoria, el vecindario de aquellos y consiguientemente los Ayuntamientos se componen de infelices labradores ajenos á los negocios y cuya sencillez se presta á los manejos que las mas veces arregla para su provecho tal cual intrigante, que apoderado de las influencias viene á ser perpetuo en los cargos y el árbitro del Distrito, sin que los demas reporten otras ventajas que el abandono de sus cultivos y afares, el olvido de las costumbres, del trabajo y frugalidad, y lo que es mas sensible la perdida de su moralidad, disipándose en el ocio y las tabernas, en que se arruinan sus pequeñas fortunas, y no pocas veces yendo á terminar sus dias en la deshonra de un establecimiento penal. De aqui y de su funesto ejemplo provienen la miseria de muchos que poco antes vivian con alguna comodidad en su clase; la mendicidad llevada á un extremo indefinible y en no pequeña parte la malhadada espatriacion, ya condenada por el Gobierno, que á pretexto de buscar un pedazo de pan allende los mares, arranca al pais los brazos mas jóvenes, robustos y útiles para la agricultura, despoblando comarcas enteras, y nos presenta el horrible espectáculo de salir con escándalo público millares de personas que en gran parte van á perecer, las jóvenes en la prostitucion; los hombres á consecuencia de la de amos inconsiderados, ó en la frenética inavariada hospitalidad con que hacen sus razzias guerras aquellas infortunadas repúblicas.

Evitar estos y otros desastres, que seria largo enumerar, es el deseo de la Diputacion compuesta de hacendados tan ajenos á la intriga y á toda mira de medro personal, como amantes de los afligidos y estenuados pueblos que les han honrado con sus votos, y con la mano puesta sobre su corazon, no vacilan al asegurar á V. M. que la reforma que presenta á Su Real Monificencia, es la mas culminante entre las principales para conseguirlo.

Natural es que V. M. quiera conocer las reglas que se ha-

en el presupuesto, sobre cuya partida recae casi siempre el deficit que frecuentemente resulta en el municipal; ni por fin promueven las mejoras y adelantos tan urgentes en las sujetas á su cuidado. Conocido el mal, es mas posible el remedio. (1) Y he aqui la opinion de la misma autoridad en 1861: «Las necesidades materiales que dejamos enumeradas, una vez satisfechas, influirán no poco en la bondad y perfeccion de la enseñanza, que es el fin á que deben principalmente dirigirse las autoridades á quienes esta encargada la inspeccion y direccion de las escuelas. Para el cumplimiento exacto de este altísimo y grave deber, se presentan tambien obstáculos que solo podrán vencerse en su parte principal por disposiciones del supremo Gobierno. En la diseminada poblacion de Galicia naturalmente las escuelas en su mayor número están aisladas, de manera que les falta esa vigilancia indirecta pero bastante eficaz en algunos casos, que en poblaciones reunidas se ejerce sobre establecimientos de esta clase. Por eso es en este distrito mas

yan tenido presentes para dar la perfeccion posible á esta obra. La Diputacion hará de ellas una ligera reseña.

En primer lugar se ha procurado que las agregaciones ó segregaciones se hagan por parroquias completas dentro de cada partido judicial, para evitar complicaciones y dificultades.

Que las mayores distancias á la cabeza del municipio, sean aproximadamente lo mas de dos horas, las cuales y mayores andan los aldeanos todos los dias de mercado para traer sus efectos venales á las poblaciones inmediatas.

Se han aprovechado los mayores centros de poblacion para proporcionar las comodidades posibles á los que vayan al municipio, procurando á la vez que sean puntos de tránsito en las carreteras y Ferro-carril.

A las localidades, que son tambien cabeza de partido judicial, se ha dado alguna razonable mayor estension, considerando que fijos alli hace mucho tiempo el juzgado de primera instancia, los ramos de Hacienda, Hipotecas, un destacamento de la Guardia civil, tal cual otro de Carabineros, etc., mayores deben ser las comodidades, las relaciones y aun las necesidades que en el estado de salud ó el de enfermedad pueden satisfacerse mejor que en otros sitios.

Si V. M. se dignase aprobar el arreglo que esta Diputacion somete á su maternal solicitud, ademas de haber dado un gran paso en favor de la Administracion que ejerciera su influencia mas libre, facil y espeditamente sin tropezar en tanta rueda torpe, y temerosa que la dificultad, habria puesto la primera piedra en el edificio de la prosperidad futura de esta abatida provincia, que tantas veces se ha visto ya distinguida por la benevolencia de V. M. y que es la segunda de la Monarquía en la suma con que contribuye al presupuesto general del Estado y la primera en el número de robustos, leales y sufridos soldados que lleva á los Ejércitos Nacionales.

En consideracion á lo espuesto, á V. M. rendidamente

Suplica se digné aprobar el adjunto repetido proyecto de Ayuntamientos de la provincia de la Coruña, mandando se plantee lo mas pronto que sea posible, sin perjuicio de las modificaciones que aconseje la esperiencia ó produzca la discusion de las Cortes. El Omnipotente prospere dilatados años la importante vida de V. M. y su augusta Real familia para bien de los españoles.

Coruña 16 de Diciembre de 1860.—SEÑORA: A. L. R. P. de V. M.—José María Palarea, Gobernador, Presidente.—Benito María Hermida y Verca, Diputado por Arzúa.—El Conde de Torre-Novas, Vizconde de Espasantes, Diputado por Santiago.—José Joaquín Barreiro, Diputado por Ordenes.—Laureano María Muñoz, Diputado por Carballo.—Andrés Garrido, Diputado por la Coruña.—Diego Antonio Gonzalez, Diputado por Betanzos.—Pedro María Suarez, Diputado por Ferrol.—José de Castro, Diputado por Negreira.—Antonio Vietes Tapia, Diputado por Padron.—Constantino Vazquez Rojo, Vocal Secretario, Diputado por Puenteume.

(Revista económica de Santiago tomo 11 páginas 102, 103, 104 y 105.

(1) Memoria del Sr. Rector de la Universidad de Santiago de 1860. paginas 14 y 15.

necesaria una continua, inteligente y activa inspección que sirva para estimular á los buenos maestros y para corregir á los que faltan á sus deberes. Está como es sabido, confiada la inmediata vigilancia sobre las escuelas á las Juntas locales de primera enseñanza, y son ellas por consiguiente los primeros y principales agentes de la administración de este ramo. Tiempo hace que hemos tenido que lamentarnos de la conducta que las Juntas observan en el desempeño de su encargo; si al confiárselo se han tenido en cuenta principios respetables que en teoría pueden defenderse porque las hipótesis en que se fundan debieran ser exactas, hoy la experiencia ha demostrado, en nuestro concepto sobradamente, que hubo error en esta suposición. Siendo en lo general indiferentes é inactivas, y estando por otra parte confiada á ellas la intervención en muchos casos, según los actuales reglamentos, no es posible haya exactitud en el servicio, ni puede tampoco la administración superior estar segura de que se cumplen las disposiciones dictadas para fines tan importantes. Esta situación que nace de un hecho patente, y por desgracia general, merece tenerse en cuenta para las resoluciones que á lo sucesivo se adopten y que con urgencia reclama este ramo.

«Sentimos no poder presentar el estado completo de concurrencia de los niños á las escuelas públicas. Nuestras repetidas reclamaciones han sido hasta el día infructuosas en las provincias de la Coruña y Lugo. Se pidieron estas y otras noticias á las Juntas locales sin resultado. La autoridad que tiene el derecho de hacer cumplir sus mandatos, usará de los medios legales para que está autorizada, por mas que sea violento apelar á este recurso.

«Las escuelas de párvulos no se propagan en este distrito. Siendo rural la mayor parte de su población, y habiendo para niños de tan corta edad grandes distancias entre las aldeas y el lugar de la escuela, este inconveniente mitiga el beneficio que producen. En las poblaciones de alguna importancia hay falta de celo para crearlas, y no es extraño cuando también es donde menos se cumplen los preceptos de la ley que hacen obligatoria la asistencia de los niños á las escuelas y que fijan el número de las que debe haber. No por eso deja de haber personas que sin garantías de moralidad y aptitud se titulan maestros por su propia autoridad y suelen dedicarse á recoger niños de corta edad, estando hacinados en un pequeño local sin método ni reglas de educación. Estas casas son la expresión informal de una escuela de párvulos con tan graves defectos que superan á la pequeña ventaja de estar los niños recogidos á determinadas horas. Las escuelas de adultos que son si cabe, menos costosas, y de no menos utilidad tampoco se establecen por igual causa. La acción de las Autoridades encargadas de promover y fomentar su planteamiento, se estrecha en la inercia é indiferencia de los agentes que están llamados á responder á sus instancias.» (1)

Y es la verdad que la situación anómala por la que atravesamos nace de un hecho patente; y por desgracia general, que merece tenerse en cuenta para las resoluciones que á lo sucesivo se adopten y que con urgencia reclama este ramo; porque creyéndose que las Juntas locales llenasen su cometido á cuyo fin se hizo proceder su nombramiento de la autoridad provincial, y se reforzaron con el elemento mas interesado en la bondad y extensión de la enseñanza desgraciadamente siguieron las huellas de sus predecesoras las comisiones. Por eso si al confiarles el encargo se han tenido en cuenta principios respetables que en teoría pueden defenderse porque las hipótesis en que se fundan debieran ser exactas, hoy la experiencia ha demostrado, EN

NUESTRO CONCEPTO SOBRADAMENTE, que hubo error en esta suposición.

He aquí porque no cabe medio: ó caminar adelante en el buen camino de las reformas iniciadas por la Ley de 1857 ó retroceder á los tiempos de la infancia del actual orden de cosas. Despues de diez años de experiencia el Gobierno se vió en la necesidad de crear la Inspección; en los trece que funciona este instituto ha demostrado bastantemente se le desarrolle y coloque en una marcha desembarazada y libre de los obstáculos que otras ruedas oponen.

§ SEGUNDO.

Juntas provinciales.

Las Juntas de Instrucción pública en Galicia presentaron un magistral contraste con sus congéneres las locales: estas acuciando á los maestros indebidamente y distrayendo los fondos votados para las escuelas á otros usos diversos; aquellas amparando á los primeros y restableciendo el orden normal en el destino de los segundos: las primeras en perpetua lucha con las segundas y cumplimentando en lo que podían la letra y espíritu de las disposiciones vigentes; las locales rebeldándose contra las de provincia ú oponiendo á toda mejora la inercia mas perfecta; las unas, en fin, siendo la antítesis de las otras y naciendo todas de un mismo principio social ó político. Verdaderamente que este espectáculo es uno de los mejores medios que nos inducen al estudio de los hechos. La ilustración en competencia con la ignorancia en materias de educación popular: nuestra sociedad puesta de relieve en estas materias como en la infancia de sus días. Y aquí aunque pensamos diametralmente á lo contenido en una memoria procedente no ha mucho de la Sección de Fomento de la provincia de Madrid, convenimos con el autor de aquel escrito que la sociedad española aun no llegó á su edad madura. Por eso si está en mantillas, si la sociedad-familia es una aun en materias de educación, debemos aplicar á ella lo que la sociedad general aplica en derecho civil á cada uno de sus miembros. Dicho derecho confia el menor á un tutor y curador (este último cargo ya bajo el aspecto de *ad bona* ya en el de *ad litem*) sin que el primero pueda desprenderse, mientras lo sea, de los deberes impuestos por los segundos, cargos que comunmente recaen en una misma persona. Hasta que el menor llegue á su mayor edad no puede disponer libremente de sus derechos, porque la sociedad comprende que hasta aquel período de la vida no podrá hacer buen uso de ellos sin menoscabar los de los otros miembros. La civilización doméstica pues, en la menor edad aun en materias educativas, tiene que ponerse bajo la tutela del Estado hasta que aquella llegue á su edad madura.

Las Juntas provinciales en Galicia merecen bien del Gobierno, en alguna de las cuales se descubren todos los caracteres de *beneficencia*. Damos en esta ocasión nuestro cumplido parabien á esas celosas corporaciones superiores de las que conservaremos grato recuerdo. Pero si los principios consignados en la Ley hacen que al suprimir las Juntas locales, se supriman también las de provincia, lo deñamos con franqueza, preferimos la supresión de todas, por que los bienes producidos por las provinciales no compensan ni con mucho los males causados por las locales. En cambio al hacer esta supresión aprovechamos casi todos los individuos de las superiores para que con otros constituyan los Consejos económicos y de fomento de la Instrucción pública en cada provincia.

Se compondrían estos Consejos:

Del Gobernador, Presidente; de un Diputado y un Consejero provinciales, nombrados por la diputación y el Consejo respectivos; del Administrador de Hacienda pública y del de Estancadas de la provincia; del Gefe de Sección

(1) Memoria del Sr. Rector de la Universidad de Santiago de 1860, paginas 15, 16 y 17, 20, 22 y 23.

de Fomento; del Inspector de las escuelas; del Director del Instituto y del de la escuela normal, con un secretario retribuido Licenciado en Administración ó oficial de Fomento de provincia.

La familia podía estar representada por todos los individuos dichos que pueden ser padres, y lo serán regularmente, por cuyo título podían representar aquel elemento; y si se quiere personificarle, podía anexionarse al de Diputado provincial. Al representar á la familia por un individuo exclusivamente con este cargo, preferiríamos fuese producto de una elección entre todos los padres de familia de la provincia, porque así era la verdadera representación de ella, cuyo cargo anual, bienal ó trienal, sería retribuido y responsable para que así se desempeñase con entereza: repugnamos los cargos gratuitos por el funesto ejemplo que dieron las Juntas en el largo período de veinte y tres años.

Mas como nosotros no asignamos á los Consejos otras funciones que las puramente económicas y de fomento; y creyendo firmemente que corresponde al Estado el alto deber de fomentar y establecer escuelas de primera educación, tanto públicas como privadas, proveyendo las primeras de medios materiales de enseñanza y amparando á las segundas para que llenen su objeto: anido esto á la necesidad de que la administración activa de las provincias intervenga en tan importantes trabajos para el mas expedito despacho, segun lo declara el Gobierno de S. M., (1) hemos creído relevar á la familia de formar parte de estos Consejos porque representala como hoy está, siendo elección del supremo Gobierno, y no siendo en la parte económica donde ella ha de ejercer su acción, su presencia no es necesaria ni eficaz en estas últimas corporaciones.

Si al hacer esta eliminación se nos atribuyera el propósito de restringir el verdadero derecho de la familia al no darle participación en los Consejos, protestaríamos contra semejante asercion que no podrá deducirse nunca de nuestras apreciaciones, y porque tambien ese derecho para que sea verdadero ha de ejercerse en otra parte. Empero para aquellos que consideren semejante derecho *omnínimo* en la familia les notaremos con las siguientes palabras de un escritor que no les será sospechoso, y con el cual no estamos conformes con todas las apreciaciones de su «Teoría»: «El derecho de la familia, dice, es inviolable. ¿Es, sin embargo absoluto? No; por mas sagrado que sea, lo limitan otros dos: el de la sociedad y el del hijo. — En efecto el hijo no pertenece exclusivamente á su familia, sino tambien al cuerpo social de que es miembro, y tiene además como hombre derechos individuales de que su familia es depositaria hasta su emancipación natural ó legal. — Señalese de aquí que si el padre de familia está encargado de la educación, no es únicamente en virtud del derecho que la naturaleza le confiere, sino tambien en virtud de una delegación tácita de la sociedad, quien le confía el cuidado de velar en sustitución suya por el miembro que él mismo le ha dado, y además como tutor encargado por la naturaleza y la sociedad de administrar por el hijo la propiedad individual, así moral como material, que le pertenece. — Esos tres caracteres del poder paterno en educación, que se confunden en la práctica, deben distinguirse en la teoría. — De ellos resulta para el padre en el ejercicio de su propio derecho una doble obligación: Respetar el derecho de la sociedad; respetar el derecho de su hijo. — La segunda de dichas obligaciones no necesita demostrarse, pues se reseta muy claro á la conciencia de un padre; mas no sucede así con la primera, desconocida ó puesta no pocas veces en tela de juicio. — El hombre debe comprender que al llegar á ser padre ha hecho mas que adquirir un hijo: ha

dado un miembro al cuerpo social, y es evidente que la sociedad tiene sobre el nuevo miembro lo mismo que sobre los demás, derechos á que corresponden otros tantos deberes. — La sociedad tiene plena confianza en el padre de familia; concédale en lo que á ella toca un mandato ilimitado, pero este entraña la condición de que el hijo educado para sus padres y para sí mismo, lo será tambien para ella. — Y no goza la sociedad de semejante derecho á título lucrativo, sino á título oneroso, título anterior al mismo nacimiento del hijo. — Los padres á quienes debe el ser están personalmente obligados á la sociedad por todos los bienes que de la misma han recibido; á ella debe la unión que lo ha engendrado, su legitimidad, su santidad y demás felices resultados que para él debe producir. — Si los padres pueden educar al hijo con toda seguridad, si este lo mismo que aquellos está protegido contra cualquier injuria, si tiene á su disposición maestros, médicos, criados, una habitación cómoda un alimento abundante y sano ¿no lo debe acaso á la sociedad? — De modo que esta, despues de tomarle bajo su protección aun antes de su nacimiento, despues de velar por su conservación en el mismo seno de su madre, lo declara suyo desde su nacimiento bajo la doble forma civil y religiosa. Por medio de su inscripción en el registro municipal y tambien por medio del bautismo le dice: «Eres mío», lo devuelve luego á su familia diciendo: «Educale para mí, para ti, y para el». — Este es el verdadero carácter de la patria potestad, una en su ejercicio, pero no su principio. — Así queda destruida la pretensión de ciertos hombres de ideas sistemáticas, que creen poder educar á sus hijos á su capricho del modo que mas les agrada. No, no es posible semejante absurdo; los padres están obligados en conciencia á educar á su prole de modo que sea útil para la sociedad, y así como no pueden desheredarla de los beneficios que la sociedad les asegura, tampoco pueden privar á esta de los servicios que aquella podrá y deberá prestarla. — Y esto es tan cierto, que los expresados beneficios, aunque se hallen suspendidos, subsisten como posibles ó obligatorios aun mas allá de los mares, aun mas allá de los siglos. — El hijo que nace de un francés sea cual fuere la parte del mundo en que vea la luz, es francés: la protección de la Francia le acompaña siempre y lo mismo sucederá con sus descendientes mientras no hayan usado del derecho que á todo hombre pertenece bajo ciertas reservas, de sustituir á su patria natural una patria adoptiva. — La Asamblea constituyente reconoció que los descendientes de los desterrados por la revocación del edicto de Nantes eran todavia franceses, y les devolvió los bienes de sus antecesores, en cuanto dichos bienes no habían sido confiscados, como generalmente se cree, sino únicamente secuestrados. — Así pues, el padre no puede, sin hacerse culpable, someter á su hijo á un sistema de educación de tendencias antisociales. — Un padre es tambien culpable cuando educa á su hijo en el odio ó sencillamente en la indiferencia á la patria; en la intolerancia política y en otras disposiciones perjudiciales á la paz pública; en sentimientos hostiles al gobierno y á las leyes; en el desprecio de los hombres, de una raza ó de una clase, y sobre todo en aquel egoismo, ya individual, ya familiar, que se resume en estas palabras: «Cada cual en su casa, cada cual para sí». — Al obrar así, falta al mandato que le confiara la sociedad sobre uno de sus miembros » (1).

Lejos pues, de restringir ese derecho á la familia, para nosotros sagrado, lo vemos ejercer en la plenitud de

(1) Real orden de 14 de Julio de 1861 al declarar Vocales patros de las Juntas de Instrucción pública á los Jefes de las secciones de Fomento.

(1) Mr. Teodoro H. Barrau en su «Influjo de la familia en la educación» obra premiada por la Academia de Ciencias morales y políticas de París, traducción de 1861 páginas 14, 15 y 17.

su acción, cuando elige *libérrimamente* el establecimiento donde ha de educar al niño; cuando retira esta confianza como y cuando le place al padre, á la madre ó al tutor; cuando vuelve á los establecimientos públicos tantas cuantas veces quiera hacer inscribir al hijo en ellos, y otras tantas retirarlo (si bien á las frecuentes entradas y salidas les haríamos llenar algunas fórmulas para asegurarse si eran aquellas motivadas ó meramente caprichosas, á fin de no perjudicar la verdadera educación del niño); cuando, en fin, lo educa en el hogar doméstico donde la ley ni el Estado puede penetrar aunque se viole por parte del padre el alto principio del derecho social.

Restanos manifestar en que consisten las funciones de los Consejos económicos.

En nuestro entender, y sin perjuicio de otras atribuciones que se consideren compatibles, sería de la competencia de estos Consejos:

1.º Hacer el dividendo de lo que por instrucción pública corresponda satisfacer cada municipio para el todo de la cantidad alzada que la provincia ha de dar al Tesoro; deduciendo antes lo correspondiente al presupuesto provincial del tanto para los municipales. Este dividendo no ha de basarse en los gastos de las escuelas que cada municipio tenga ó deba tener, sino en lo que, con arreglo á su riqueza general, deba contribuir en favor del bien común: de este modo los Ayuntamientos ricos auxiliarían á los municipios pobres, pues en este caso no es otra cosa que la subvención provincial bajo distinta forma.

2.º Examinar y aprobar las cuentas de las escuelas públicas de la provincia.

3.º Aprobar, previo examen, las mensuales de los Habilitados de la misma, ordenando su publicación en el Boletín oficial de la provincia y en el de primera enseñanza del distrito universitario.

4.º Fomentar las cátedras y escuelas en los establecimientos y pueblos en que hubiere necesidad, incluyendo estos nuevos gastos en la cantidad total dada al Tesoro, previa la tramitación y aprobación consiguientes.

La Universidad des. Escuelas superiores, profesionales ó Institutos, dependientes de los Rectores tienen señalada su administración económica en el título 5.º del Reglamento general administrativo, y Circular de 16 de marzo de 1861: los demás establecimientos podían seguir la marcha de las escuelas con lo cual los Consejos reemplazaban á las Juntas de Instrucción pública en lo referente la segunda enseñanza.

TÍTULO IV.

De la inspección.

Art. 291.

Art. 297. En la primera enseñanza, el Gobierno vigilará por medio de sus inspectores especiales: en todos los ramos sin distinción por medio de Inspectores generales de Instrucción pública. Los Rectores de las Universidades, por sí ó por medio de Catedráticos á quienes para ello designen, visitarán todos los Establecimientos de su distrito, y ejercerán en ellos la mas constante inspección.

Art. 293. Los Inspectores serán nombrados por el Rey.

Art. 299. En cada provincia habrá un Inspector de Escuelas de primera enseñanza; las tres provincias Vascongadas tendrán un solo Inspector.

En casos de necesidad reconocida, previa consulta del Real Consejo de Instrucción pública, podrán nombrarse hasta dos Inspectores en cada provincia, y en la de Madrid tres.

Art. 300. Para optar á este cargo se necesita haber terminado los estudios de la Escuela normal central, y haber ejercido la primera enseñanza por espacio de cinco años en Escuela pública ó diez en Escuela privada.

Art. 301. Los Inspectores provinciales de primera enseñanza tendrán de sueldo 10,000 reales anuales en las provincias de primera clase, 9,000 en las de segunda, y 8,000 en las de tercera, con cargo al presupuesto provincial respectivo.

Art. 302. Para los ascensos en la carrera según los méritos y años de servicio, se dividirán los Inspectores en tres secciones, prescindiendo de las provincias donde sirven. Una quinta parte pertenecerá á la primera sección; dos quintas partes á la segunda, y otras dos á la tercera. Los de las dos primeras tendrán un aumento de sueldo sobre el que les corresponda por la clase de la provincia en que sirvan; cuyo aumento consistirá en 1000 rs. para los de la segunda sección y en 3000 para los de la tercera.

Art. 303. Los Inspectores provinciales visitarán las Escuelas de primera enseñanza de todas clases establecidas en su provincia, á excepcion de las normales de Maestros y Maestras; y se ocuparán en los demás servicios del ramo que determinen los Reglamentos.

Art. 304. Además habrá tres inspectores generales de primera enseñanza que serán nombrados de entre los Inspectores de provincia de primera clase, Directores de Escuela normal de igual categoría ó Maestros del curso superior de la escuela normal central: todos deberán llevar cinco años de ejercicio en su último destino y tener el título de Bachiller en Artes.

Los Inspectores generales de primera enseñanza disfrutarán 18000 reales de sueldo anual.

Art. 305. Los inspectores generales de primera enseñanza visitarán las escuelas normales de Maestros y Maestras; vigilarán los trabajos de los provinciales, y prestarán los demás servicios que les encomiende el Gobierno.

Art. 306. Serán Inspectores generales de instrucción pública los individuos retribuidos del Real Consejo del ramo.

Art. 307. El Gobierno publicará, oyendo al Real Consejo de Instrucción pública, un Reglamento que determine las obligaciones y facultades de los Inspectores generales y señale las cantidades que ha de percibir por vía de indemnización cuando salga del lugar de su residencia en desempeño de su cometido.

OBSERVACIONES.

En 1849 creando la inspección, se prestó un inmenso beneficio á la primera enseñanza, porque los inspectores son una palanca poderosa para la prosperidad y engrandecimiento de aquella. Así lo pensó el Gobierno, y así lo dijo también al establecer esa institución. He aquí sus palabras: «Si en todos los ramos del servicio público es conveniente esta clase de funciones, en la Instrucción primaria es indispensable. Sin ellos la Administración nada vé, nada sabe, nada puede remediar. Las autoridades no tienen tiempo para vijilar por si solas tan gran número de establecimientos, ni menos para entrar en la infinidad de pormenores que esta vigilancia exige, carecen además de los conocimientos especiales que se necesitan para observar muchas cosas que solo se descubren á los ojos de personas facultativas y amaestradas en esta clase de indagaciones. Por otra parte el olvido de la Administración engendra la inercia de los encargados de los establecimientos: cuando saben que sus faltas no han de ser observadas y conocidas, pierden todo interés, todo celo, y se adormecen en la seguridad de que su abandono ha de quedar impune. Por el contrario si el Gobierno vi-

gila, si tiene los medios de saber las faltas para aplicar la enmienda ó el castigo, si mantiene en continua alarma á cuantos deben servirle y ayudarle, desaparece la inercia, nace la actividad, la emulacion, y se entra en una senda de progresivas mejoras que al cabo paran en la perfeccion apetecida, ó se acercan á ella por lo menos. (1)

No se precisa decir mas en apoyo de una institucion.

Cuando el Gobierno de S. M. previa ya en 1849 tan grandes beneficios, hoy seguramente estará satisfecho de su obra, ampliandola segun las necesidades reconocidas. Se lo piden las progresivas mejoras de la primera enseñanza hasta en los pueblos mas secundarios, la calidad de las escuelas de hoy con relacion á aquella época, la idoneidad del magisterio actual, y la vigilancia de un servicio siempre creciente en un ramo tan vasto y consagrado á tan altos fines. Si en la misma época pudo decir que «la creacion de multitud de escuelas, la mejora de las antiguas, el aumento de dotaciones para alejar de los maestros la miseria á que estaban reducidos, la mayor extension que se ha dado á sus conocimientos, así en la materias como en los métodos de enseñanza, son hechos reconocidos por cuantos recuerdan el estado que doce años há tenia la educacion popular entre nosotros, y que patentizan los incesantes esfuerzos de la Administracion en esta obra tan larga y penosa, pero de tanta importancia para el porvenir de la civilizacion española (2) ¿con cuánta mayor razon puede aseverar hoy otro tanto cuando desde dicha época acá hemos recorrido la linea de las mejoras con una velocidad prodigiosa? ¿Y todo esto no se debe en gran parte á la Inspeccion?... Sin embargo ¿cuanto falta por recorrer para llegar, no á la perfeccion, si al punto deseable! La civilizacion española, y mas que la española la europea exige imperiosamente recorramos en breve tiempo ese trayecto que nos falta para llegar al punto que el dedo de la Providencia nos señaló en medio de las naciones del continente!...

Demostrada la utilidad y conveniencia de la inspeccion, y probada la necesidad de la supresion de las juntas locales, procede el desarrollo de aquella en los términos que en otro lugar dejamos consignados. La vigilancia activa y constante sobre las escuelas y los maestros, y la inspeccion competente en la enseñanza que los unos en las otras suministran, es á todas luces conducente. Ninguna de las instituciones que hemos visto funcionar en el servicio de la primera enseñanza se presenta con mejores títulos para desempeñar aquel cometido, que la inspeccion. La competencia que en la misma se reconoce, su actividad y la cualidad de responsable que en si tiene, son garantías suficientes para el desempeño de aquel cargo. El profesorado quiere una fiscalizacion *inteligente, recta, proba* que estimule á los buenos y denuncie á los malos, que señale al Gobierno, al Estado, los merecedores de la confianza que se les dispensó con sus títulos profesionales y de empleo, y entregue á los tribunales competentes los que falten á tan señalada honra. Quiere mas que sean positivos en la larga escala de sus paulatinos ascensos (que proponemos) los premios y recompensas á sus desvelos y pervalios, á sus méritos y servicios; así como vea patente el recuerdo del tribunal inexorable destinado á corregir y castigar sus faltas y sus abusos.

Hé aquí por qué pedimos la subinspeccion en los partidos judiciales. Pero una inspeccion con todos los caracteres de mando y todas las garantías de acierto, una entidad digna de un cargo elevado, y de la confianza de la nacion, para que como *delegada del Gobierno* cumpla su cometido de una manera tal que envuelva en tupido velo el recuerdo

de las juntas locales y su existencia, entidades tambien *delegadas del Gobierno* allá en los dias de aquellas. El principio de autoridad en este caso á la vez que está dignamente representado, lo queremos veracitado por las entidades del orden inferior. En suma, se aspira á una *vigilancia* que sea cual fuere su origen y la representacion que se le dé, tenga precisamente las garantías de *rectitud, probidad, entereza é inteligencia* en el asunto; así como al inferior se otorgue el *derecho* de recurrir en queja á los tribunales que se establezcan, contra sus superiores gerárquicos; y hé aquí tambien porque se pide como primera y principal de las garantías anteriores la cualidad de RESPONSABLE de sus actos.

Con la directa vigilancia de la inspeccion de partido; vigilancia amplia (como que se estiene á la parte literaria, administrativa, económica, disciplinaria, etc.) activa y frecuente, quedan las escuelas y los maestros convenientemente inspeccionados en el ejercicio de todas sus funciones; para la indirecta que diariamente se mueva cerca de la escuela, proponemos á los Párrocos en cada feligresia y los Alcaldes en los distritos municipales. Mas para que podamos explicarnos bien en lo que pretendemos, á fin de prevenir el abuso ó falta de inteligencia en atribuciones encomendadas á distintos funcionarios, repetiremos aquí lo que en otro lugar hemos consignado. «Los pasantes como los maestros son ciudadanos, y como tales están sujetos al fuero ordinario, y á la vigilancia de las autoridades locales; las escuelas estarán vigiladas por dichas autoridades con arreglo á la ley de orden público (y tambien de sanidad y otras análogas) y en la forma y términos que vigilarán otros establecimientos donde aquellas no ofrezcan inspeccion ni direccion; queremos decir, que el alcalde tenga sobre la escuela la misma accion que tiene sobre el templo, el convento, la aduana, el juzgado, el hospital provincial ó nacional etc., etc. En cuanto al maestro ó pasante, como tal «(como funcionario público)» accion de la autoridad local está circunscrita á aquella que indica la atribucion en virtud de la cual hoy mismo puede certificar como por ejemplo: expide un certificado de conducta política social apues sobre este punto ejerce su vigilancia. Hay otra autoridad inmediatamente encargada de velar por la pureza de las costumbres y la ortodoxia del dogma, y esta autoridad es la eclesiástica; á ella confiamos la vigilancia fiscalizadora de todo lo concerniente á la moral y á lo religioso del maestro ó del pasante como hombre y como educador. «Tanto el Alcalde en el distrito como el Párroco en su feligresia, velarán ademas por el cumplimiento de los reglamentos en aquello que no toque á la parte facultativa y administrativa de la enseñanza encomendada exclusivamente al subinspector; queremos decir que cuidaran haya escuela en los dias lectivos y cuya vacacion no este debidamente autorizada; en que la enseñanza se suministre por el propietario de la escuela, no ser que esté autorizado el excusador; que se admitan los niños con arreglo á las prescripciones que no disponga el maestro ó pasante á su arbitrio de la escuela como corporacion, que asista en este sentido á los actos religiosos y cívicos á los cuales obligue el respectivo reglamento; y todo lo demás de esta índole. «Damos estos detalles para manifestar nuestro deseo de que explícitamente se marque el límite de cada autoridad: lo que queremos es prevenir el abuso; puesto que lo hemos reconocido en las alcaldías y lo suponemos en el Magisterio, justo es lo supongamos tambien en el clero parroquial á pesar de ser una clase respetabilísima; toda vez que para ella pedimos derechos y atribuciones que hoy no tiene. «Los alcaldes y los párrocos se comunicarán con el subinspector de partido, y solo en queja de éste podrán hacerlo directamente con el inspector de la provincia y con el Rector de la Universidad; salvo en los casos que como autoridades locales tengan que proceder contra los maestros ó pasantes en su calidad de ciudadanos, y no como

(1) Prólogo del Real decreto de 30 de Marzo de 1849.

(2) El mismo prólogo.

«funcionarios públicos en el ejercicio de sus funciones; dando parte en el primer concepto á los tribunales competentes ó autoridades superiores. (1)

Por lo demás el profesorado en general no repugna cualquier clase de vigilancia, siempre que esta reúna las condiciones dichas y no traspase sus justos límites. De no ser así no veríamos desaparecer esa especie de antagonismo que por desgracia existe entre las entidades vigilante y vigilada cuyo resultado es el estancamiento de toda mejora y la preferencia de la INSTRUCCION de los alumnos con perjuicio notable de la EDUCACION que es el mas alto fin de la enseñanza primaria.

Evidenciada la necesidad de la inspeccion bajo el concepto gubernamental y administrativo, réstanos analizarla bajo el punto de vista económico. Este es en efecto el único lado feo que tiene aquella institucion; pero si se atiende á que toda reforma exige recursos, la que nosotros encarecemos es de las mas baratas que pueden imaginarse. Para esclarecer este pensamiento, y aun cuando el servicio de la inspeccion es nacional, como instituto emanado del Estado, consideraremos á los pueblos, á las provincias y al Tesoro, en proporciones respectivas concurriendo al coste de aquella, en el concepto que dichos gastos no figuren en los presupuestos generales como debieran figurar.

1.º Al Tesoro le corresponde cubrir las atenciones de los inspectores de distrito universitario, subinspectores generales y de la vocalía ponente de la primera seccion del Real Consejo en concepto de inspeccion general. Esta última ya la tiene cubierta, así como estan las dos subinspecciones generales que con el Gefe de seccion del Ministerio no son otra cosa que los tres inspectores especiales que determina la Ley, con la única diferencia que nosotros señalamos como sueldo único, lo que aquella marca como dotacion y dietas acumuladas.

Los nueve inspectores de distrito en provincias á 18,000 reales uno.	162,000	} 222,000
El del distrito de Madrid	20,000	
Material de oficina en estas inspecciones	40,000	

Por manera que con 222,000 reales el Tesoro cubria sus atenciones respecto de la inspeccion nuevamente reorganizada.

2.º En las provincias no se *hacia novedad* en sus presupuestos, porque lo señalado para personal y material de visita (segun debe ser con arreglo á la legalidad existente), cubren los nuevos sueldos de los inspectores provinciales (2), á quienes le quedaría para oficina lo que hoy se consigna con tal objeto.

3.º Los pueblos no serían recargados en mucho, puesto que en España podemos considerar, como prudente término medio, para cada partido judicial ocho ayuntamientos ó concejos. Ahora bien; 8,000 reales de sueldo al subinspector y 2,000 que es lo mas que conceptuamos para su material hacen 10,000 que á repartir entre ocho corresponde á cada ayuntamiento 1,250 reales, y que llegaría á 1,300 por el aumento de sueldo á los subinspectores segun sus respectivas categorías; y por 1,300 reales (y aunque fuese 1,500 que es lo sumo que podemos conceder) en que cada año aumentase el capítulo de instruccion pública del presupuesto municipal, dejaría de establecerse una institucion tan benéfica para que el servicio estuviese convenientemente desempeñado? ¿No les costaba mas en otro tiempo á los municipios el sosten de las Escuelas normales? (3)

Quede pues sentado que la inspeccion desenvuelta en los términos que la proponemos y segun nuestros cálculos costaría á

Cada ayuntamiento, 1,300 rs.

Cada provincia *cero* (ó una cifra insignificante)

Al Tesoro, 222,000 rs.

¡Compárense estos gastos con los beneficios llamados á obtener por este medio! Y no se eche en olvido que á *continuar las juntas locales* (á quienes la subinspeccion sustituye) *estas necesitan un presupuesto para sus gastos, los cuales no bajarían de los 1300 reales indicados.*

No se objete que por estos gastos solos no dejaría de emprenderse la reforma, porque en ese terreno seguiríamos al objetador como vamos á probarlo:

La reforma necesitaría además de lo indicado para la inspeccion los siguientes recursos:

1.º De los ayuntamientos.—En las escuelas públicas *no se hace novedad en las dotaciones señaladas en la Ley*, si se prescinde de las escuelas de niñas que con tanta justicia vienen reclamando la que las corresponde y á la que *con reforma ó sin ella*, tarde ó temprano ha de llegar á atenderse.

Las jubilaciones son de reconocida equidad y alta justicia, y á las que *con reforma ó sin ella* ha de llegar á atenderse.

2.º De las provincias.—En donde haya establecida Escuela normal de Maestras, solo tendrán de gastos los aumentos de personal en los términos siguientes:

4.º Catedrático ó catedrático-regente.	8,000
3.º idem	9,000
Aumento de sueldo al 2.º (hoy 3.º) sobre el que en el día disfruta	3,000
Idem al 1.º (hoy 2.º)	3,000
Idem al Director.	4,000
Total.	27,000

NOTA: De esta partida hay que deducir las gratificaciones que estos catedráticos y directores tengan por los servicios prestados en la normal de Maestras.

Los sueldos de los Habilitados de provincia y material de oficina se cubriría con los de las Secretarías de las Juntas de Instruccion pública, en atencion á que las Secretarías de los Consejos económicos de provincia se agregan á una mesa de las de la seccion de Fomento.

3.º Del Tesoro:

Diez oficiales de secretaria de Universidad á 8,000 reales	80,000
Diez Secretarios de los Consejos universitarios de primera enseñanza á 11,000.	110,000
Material de estas Secretarías	40,000
Veinte alumnos del seminario Central á 12,000.	240,000

de España» publicado en 1858 consta que en la Península é Islas Adyacentes hay 498 partidos judiciales y 9,355 ayuntamientos. Dividiendo estos entre aquellos, resulta para *cada partido judicial* 18'58 ayuntamientos: repartiendo entre estos ayuntamientos los diez mil reales del personal y material de la subinspeccion del partido, toca satisfacer para ella á cada municipio QUINIENTOS TREINTA Y OCHO REALES Y VEINTIUN CENTIMOS.

Véase si nosotros hemos hecho concesiones hasta exageradas y contra nuestro propósito, que es el de que la subinspeccion se establezca, presentándola lo mas barata posible como en realidad lo será mas de lo que nosotros pretendemos.

Pliego 27.

(1) Segunda parte de las observaciones al artículo 102.

(2) Véase la nota (b) del escalafon-proyecto.

(3) Si biéramos este cálculo con arreglo á datos oficiales resultaría el siguiente.—En el «Nomenclator de los pueblos

Un tercer catedrático de la central	21,000	}	76,000
Un segundo idem	22,000		
Un primero idem	23,000		
Aumento de sueldo al Director, Presidente de la Comisión auxiliar	10,000	}	
Total	546,000		

Por manera que el Estado contribuiría:	
Para la inspección, con	222,000
Para los demás cargos del servicio, y formación de Maestros, con	546,000
Total.	768,000

NOTAS.

1.ª La Escuela central que hay en la actualidad quedaría de provincia y de distrito de Madrid, teniendo el Tesoro, con lo que á ella contribuye en el día, para atender á los gastos de edificio y material del nuevo Seminario.

2.ª El Estado tendría en su abono para los anteriores gastos, los aumentos graduales de sueldos en el servicio de la primera enseñanza, costeados por el Erario.

Por último, la reforma en el sentido económico costaría al Tesoro público 768 mil reales, sin contar las jubilaciones ni las subvenciones para los locales de escuelas.

Y esta cantidad, pequeña con relación á otros gastos, está destinada á cubrir el servicio de instituciones que los mas extremos en teorías sobre la instruccion pública, hacen de obligacion del Estado. Si; porque aun aquellos que proclaman que el Estado *no debe á nadie* la educacion: aquellos que santifican la que se recibe en el hogar doméstico sea del *modo y forma* que fuere, sin *restricciones* de ninguna clase: aquellos que afirman que el principio religioso como emanacion de la *familia* no ha de imponerse ó imbuirse por el Estado; piden que éste fomente las escuelas y forme los maestros, á fin de que la *familia* pueda aprovecharse de esta *necesidad*. Nosotros que profesamos doctrinas muy diversas; nosotros, partidarios del principio obligatorio en la educacion popular, hallamos en aquellas teorías y en las nuestras, recursos para apoyar dichos gastos.

El Estado tiene obligacion de fomentar escuelas para la educacion del pueblo (principio admitido por todos): consecuencia de esta obligacion es el sosten de las escuelas, bien por el Estado, bien por la familia, una vez que existe la necesidad de crearlas: de esta necesidad y de esta creacion nace para nosotros la obligacion de formar los maestros, que en nuestro sentir compete al Estado, porque la sociedad en uso de su altísimo derecho *habilita* para *determinada cosa* á individuos en los que *vé no hay peligro* para la sociedad misma, ni tampoco para la familia, en el uso de aquella *habilitacion*: consiguiente con este uso existe otro deber que es el de la *vigilancia* para asegurarse el Estado que *no hay abuso* en el ejercicio de aquellas funciones (de donde á nuestro ver trae origen la suprema inspeccion del Gobierno); y de estos *tres deberes* del Estado nace el *derecho* de crear las *instituciones* á propósito para ello.

Si el Gobierno, pues, tiene el derecho de la suprema inspeccion, debe estenderla hasta llenar cumplidamente la necesidad de que dimana: si tiene tambien el derecho de formar maestros, debe igualmente establecer y sostener, con el decoro y estension posibles, los establecimientos donde aquellos adquieran su idoneidad; y hé aquí jus-

tificados los gastos que propusimos, gastos que, repetido una vez mas, son insignificantes con relacion á otros que se destinan á usos de menor importancia y entidad.

APENDICE.

LOCALES DE ESCUELAS.

La construccion de edificios propios para las escuelas es una necesidad perentoria entre las primeras cuyo remedio pide la primera enseñanza. En Galicia es donde se hace sentir con caracteres apremiantes esta necesidad, y es el pais donde tal vez se han de construir mas locales. La circunstancia de estar diseminada la poblacion y la parte rural de ésta vivir en casas construidas exclusivamente para la labranza, hace que ningun edificio en las aldeas sea á propósito para escuela; y la indolencia de los municipios hizo que no se construyese hasta ahora ningun local. Por eso la necesidad de edificios de planta creció en proporciones, reconociendo su construccion como una de las primeras mejoras en la bondad de la enseñanza popular, y empeñando en su ayuda á cuantos tienen en alta estima la educacion de la infancia. Así fué que no solo la prensa de estas provincias se ocupó de este asunto encareciéndolo á los municipios á fin de que se aprovecharan de la subvencion que el Gobierno de S. M. concede; no solo el profesorado gallego clamó constantemente, en cuantas ocasiones tuvo, para que se realizase esa mejora, sino que tambien se ocupó de ella el señor Rector de Santiago en las dos Memorias que lleva publicadas. Hé aquí lo que acerca de esto dijo en 1860: «Una de las dificultades que se ha opuesto hasta aquí y que á lo sucesivo serán tambien un obstáculo á los progresos de la educacion popular en Galicia, es la falta de locales convenientemente dispuestos y habilitados para este objeto. Es de tal clase la enseñanza primaria, que el mejor maestro se estrella ante un obstáculo de esta naturaleza; y es aun mas sensible esta falta si se considera la inmensa ventaja de que las escuelas tuviesen todas las condiciones precisas para que los niños permaneciesen en ellas la mayor parte del día, como sucede en las de párvulos, pues de otra suerte, siendo larga la distancia que tienen que atravesar, queda muy contado tiempo para la instruccion que han de recibir. La frugalidad de los habitantes de nuestros campos facilita grandemente la ejecucion de este sistema, que en algunos puntos se practica ya por necesidad. Esto mismo obliga á las autoridades inmediatamente encargadas de la vigilancia de las escuelas á ser muy cuidadosas de que los locales sean espaciosos y salubres. Causa dolor lo que en la actualidad acontece, en parte por indisculpable apatia de las Juntas locales, que por lo general miran con la mayor indiferencia estos y otros deberes que tanto afectan á sus administrados; y en parte por la absoluta imposibilidad de encontrar casas adecuadas y carecer de medios para construir las. Es este sin embargo en nuestro concepto un punto tan importante que no cesaremos de clamar porque en los distritos municipales en que haya recursos para establecer la escuela en lugar conveniente, se le dé la debida preferencia, por cuanto su consecuencia inmediata y segura sera la perfeccion de la enseñanza y buena educacion de los niños; y á donde no haya tales recursos, rogáremos al Gobierno venga al socorro de una de las mas indispensables necesidades que aquejan á la instruccion primaria. Si así no se hace seran

infructuosos en muchos pueblos los desvelos empleados para la dotacion de los maestros, pues se encontrarán estos, como ha sucedido en algunos puntos, con locales nada decentes, y de tan reducido espacio, que se hallan hacinados los niños concurrentes, sin que sea posible establecer ningun sistema de enseñanza, ni hacer los ejercicios que tanto influyen en su salud y hábitos de orden.

—A una de las causas que en varias ocasiones influyeron para que las escuelas estuviesen malamente colocadas en los distritos rurales, ha atendido tambien la Real orden citada de 18 de Octubre. El interes de acercarla á determinada aldea, ó de que ocupase alguna casa de la que solo así pudiera sacarse utilidad, hizo ambulante lo que solo por causas poderosas y justificadas debe mudarse. Hoy no podrá esto suceder despues de que se haya fijado su colocacion con las formalidades prevenidas.» (1)

Y hé aquí tambien lo que reprodujo en 1861: «Una de las que se representa en primer término y urge satisfacer consiste en la falta de locales á propósito para la enseñanza. Hemos llamado en nuestra Memoria anterior la atencion de los Ayuntamientos y del Gobierno sobre las deplorables consecuencias de esta falta. Estrechándose cada dia mas nuestras relaciones con las escuelas, seria muy aflictiva la descripcion que de sus locales hiciésemos, si la índole de este escrito la axigiésemos; aumentando nuestro dolor la contemplacion de que todos los sacrificios que acaban de hacerse para mejorar la condicion de los maestros, quedarán inútiles si no se atiende con premura á la adquisicion de edificios adecuados á su objeto. Es sin duda empresa árdua, pero hay que acometerla; y quizás los primeros pasos dados con acierto, el primer ejemplo que se presente y sirva para demostrar el buen resultado de ellos, ejercerán grande influjo para tan indispensable mejora. El Gobierno de S. M. siempre solícito en procurar la perfeccion y decoro de los establecimientos circuló hace tiempo los planos de edificios de escuelas, y no ha mucho el celoso Gobernador civil de la Coruña hizo levantar otros en que se adicionaban habitaciones para los maestros y comprendian escuelas para niños y para niñas, dirigiéndolos á los Ayuntamientos con el fin de que se formase el presupuesto de su coste y se instruyese el expediente de subvencion por el Estado en el caso de justificar la falta de recursos propios. Estas disposiciones no han dado resultados en gran parte por indolencia que en el presente caso pretendió disculparse con que el presupuesto del edificio era tan superior á los medios que podian aplicarse á este objeto, que seria inútil ocuparse de él. Conviene efectivamente tener muy en cuenta las circunstancias especiales de la poblacion rural de Galicia y de su caserio, pues es indispensable acomodarse á ellas: así es que si se trata de construir un edificio de gran coste en cada uno de los distritos municipales, no hay esperanza de que esté se verifique en ningun caso con los medios ordinarios de que puede disponerse; pero si las aspiraciones son mas modestas, si se reducen á edificar ó adquirir locales que reúnan las mas esenciales condiciones de capacidad y salubridad, el gasto no es de tal importancia que retraiga á los interesados en hacer este beneficio á la juventud que concurre á las escuelas. Por nuestra parte procuraremos contribuir al buen éxito de la empresa: tenemos formulado el pensamiento, que será realizable sin grandes esfuerzos, si se unan los de todos los que pueden y deben hacerlos.—La adquisicion de locales á propósito para escuelas producirá ademas dos notables ventajas, habrá estímulo para dotarlas de menaje y medios materiales de enseñanza que necesitan, hoy tan escasos por no ser aquellos susceptibles de darles cabida ni buena colocacion, y evitará que con frecuencia se trasladen de un

punto á otro, bajo pretestos casi siempre frívolos, y que suelen no tener mas origen que el interés particular bien sea para obtener productos de una finca, ó para acercar la escuela á comodidad de algun individuo. A fin de evitar la arbitrariedad con que en este punto se estaba procediendo se comprendió en la Real orden de 18 de octubre citada una disposicion determinando las formalidades necesarias para la colocacion de las escuelas; aunque algo se contuvo continua el abuso en términos que nos vimos obligados á denunciarlo á las Autoridades á quienes compete reprimirlo. A pesar de sus mandatos no es extraño que el mal no haya desaparecido, cuando recientemente en disposiciones oficiales hemos visto que no existe solo respecto de las casas de escuela, sino que llega por iguales causas hasta á las destinadas á sesiones de los ayuntamientos.» (1)

Pero no es solo la autoridad Universitaria de Galicia la que con fundadas razones encarece con un interés hijo de la mas profunda conviccion el que se construyan edificios para locales de escuelas, sino que esta necesidad ocupó parte de la sesion del Congreso de Diputados del dia 1.º de abril de 1858 en que se discutia el presupuesto de Fomento, segun lo tomamos del extracto oficial de la Gaceta de aquella época, y en la parte que interesa á la primera enseñanza. Héla aquí:

«Al capítulo 34 se presentó una enmienda del señor Balboa, que decia:»

«Para auxiliar á los pueblos en el sostenimiento de «Escuelas de instruccion primaria, un millon de reales.»

«Para auxiliar á los mismos en la construccion de edificios para Escuelas de primera enseñanza, un millon de «reales.

«El señor Balboa: Señores, cuando pertenecía á la comision de presupuestos y á la subcomision de Fomento presenté este mismo pensamiento, y fué aceptado por muchos señores, haciéndose constar en un acuerdo que, puesto que los presupuestos estaban nivelados, se decretára esto en caso de poder hacerse alguna economía en este mismo ó en los demas ramos. Despues se quiso que se hiciera sin esperar estas economías, y habiéndose desechado este pensamiento desde luego se creyó que se habia desechado tambien el anterior.

Desde entonces pensé presentar un voto particular, y hoy he presentado esta enmienda, porque es muy triste, señores, que en algunos pueblos pequeños se tengan que reunir los niños en un portal, en una cuadra, ó hasta en el átrio de la iglesia para aprender á leer y escribir.

Las Cortes Constituyentes, que no tenían necesidad de votar nada para este objeto, porque no era obligatoria esta enseñanza para el Gobierno, votaron un millon para él; y yo creo, señores, que seria una página de gloria para este congreso el votar ese favor para esas clases de los pueblos pequeños que contribuyen tanto, ó acaso mas que las otras, al provecho comun con su sangre y su dinero; mucho mas cuando el déficit del presupuesto será insignificante, y puede tener su compensacion en el aumento de cualquier renta.

No creo necesario decir nada mas en apoyo de esta enmienda, porque estoy persuadido de que los señores diputados, convencidos de su utilidad y de su justicia, se servirán aprobarla.»

(Habiéndose preguntado si se tomaba en consideracion la enmienda, se acordó que si. Consultado el Congreso si se discutiria con el capítulo ó por separado, se pidió por suficiente número de señores Diputados que la votacion fuese nominal, y verificada esta resultó que se discutiera ésta con el capítulo).

En seguida se aprobó la enmienda y sin discusion el capítulo 35.

(1) Memoria de 1860, pág. 12 y 13.

(2) Memoria del Sr. Rector de Santiago, de 1861, pág. 13, 14 y 15.

Efectivamente este Congreso adquirió esa página de gloria que apuntara el señor Diputado, y el señor Balboa como autor del pensamiento, obtuvo una corona cuyos diamantes son la gratitud de tantos maestros y sus discípulos como hay en España, los cuales son mas que reales pedia aquel para subvencionar la construccion de edificios. Por nuestra parte solo añadiremos que en las escuelas no solo se aprende a leer y a escribir; en nuestras escuelas de hoy se educa ó debe educarse mas que instruirse (á los niños); cuyas dos palabras, aunque componentes de un todo son sin embargo muy diferentes, y la primera poco atendida en la práctica por parte de los que tienen la misión de amparar y proteger las escuelas, á pesar de verlo tantas veces inculcado, con satisfaccion por nuestra parte, en las disposiciones oficiales emanadas del supremo Gobierno, quien terminantemente habla de la *educacion é instruccion*, al ocuparse de las escuelas de primera enseñanza. Por esta razon la educacion no puede obtenerse en un átrio de una iglesia, ni en un portal ó en una cuadra, cuando se dá en escuelas públicas ó la enseñanza es en comun.

En cuanto al estado presente de los locales de escuelas en la poblacion rural, mucho tendríamos que añadir á lo indicado por el benemérito Diputado señor Balboa; pero comprendemos que en aquel augusto recinto no puede describirse todo, por no revelar á la faz del mundo entero el atraso de nuestra enseñanza popular, si tales son las aulas donde se suministra. Bástenos á nuestro propósito consignar que con las citas anteriores hemos demostrado la necesidad de construir con urgencia edificios para locales de escuelas y habitacion para los maestros.

Demostrada, somera pero elocuentemente, la necesidad de construir edificios para las escuelas primarias, procede la indicacion de los medios para llevar á cabo el pensamiento de una manera satisfactoria y en el mas breve plazo posible. Ante todo manifestaremos que, reconociendo no ser nosotros los llamados á investigar esos medios, nuestro papel está limitado á suplicar que aquella necesidad se cubra y atienda en cuanto sea posible. Por lo que toca á Galicia imploráramos el asentimiento de la Superioridad al pensamiento indicado por el señor Rector en su última Memoria, pues aunque no le conocemos, ni en sus detalles, ni menos en su totalidad, ni siquiera hemos traslucido nada acerca de su extension é importancia, se la otorgamos nosotros por el hecho de ser aquel funcionario nuestro Gefe superior local y facultativo, y como tal competente en el asunto; siendo por otra parte celosísimo de la primera enseñanza que no pospone no, á ningun otro ramo de instruccion pública, segun sus actos nos lo declaran terminantemente. Por eso todo cuanto reconozca tal procedencia lo acogemos sin reserva tratándose de asuntos de tanta trascendencia y cuyas necesidades fue el primero á señalar formalmente. Esto no obsta para que el profesorado, intentando apoyar aquel pensamiento, exponga sus ideas acerca de la manera de conseguir la construccion de edificios para las escuelas sintiendo *á priori* discrepe algo en el fondo ó en los medios del pensamiento dicho, que, á ser conocido, tal vez pudiéramos rectificar nuestra opinion en un asunto que lo que primero pide es que se realice de uno ó de otro modo. Hecha esta salvedad haremos otra, y es que en primer término aspiramos á que dichos locales se construyan por el Estado y del fondo de obras públicas como de reconocida utilidad comun, tanto para los pueblos como para la nacion, á manera que se está haciendo con las casas para los peones camineros en las carreteras generales, y no sabemos si tambien en las provinciales. Es verdad que la cuestion es diferente, porque las primeras carreteras y sus accesorios son de obligacion del Estado, y las escuelas con los suyos corren por hoy á cargo de los pueblos; pero ya es sobrado sabido que los pueblos por si no hacen nada en este asunto, y lo que es peor, nada harán en muchísimo tiempo, segun se vió palpablemente;

y mientras tanto las escuelas y los maestros padecen, sufren y se desconsuelan, porque no se atiende á una necesidad de tanto bulto, sean por unos ó por otros; y se afligen mas que por razon de teorías no haga el Estado un bien inmenso á la educacion é instruccion de la infancia, á aquellos que él mismo declaró obligatorio para todos los asociados pudiendo como puede atender á esta institucion con los recursos del Tesoro público. Nosotros nos imaginamos que cuando el Gobierno supremo socorre á los pueblos por razon de calamidades públicas, y este socorro se lo dá en el fomento y construccion de carreteras, caminos, fuentes, lavaderos etc. ¿por qué no habia de entenderlos tambien á edificios de escuelas, como públicos y de tanta ó mas entidad que los otros servicios indicados, toda vez que en aquellos edificios, en aquel recinto, está la habitual residencia del barómetro de los intereses intelectuales (y ya no decimos los morales) de la inmensa mayoría de los pueblos de España?

Por lo demas, una vez que sigue siendo carga de los pueblos, hé aqui como pensamos en este sentido.

Estimúlese la creacion de compañías ó empresas, ya sean provinciales, ora de distrito universitario, ya una general en toda España, para que tome á su cargo la construccion de edificios para las escuelas y habitacion de los maestros, con arreglo á la Ley, y basado en lo siguiente:

1.º El Gobierno de S. M. publicaria los planos generales de los edificios en cuestion, dividiendo las poblaciones por razon de su importancia en varias categorías (1) para este objeto, y señalando á cada categoría su plano respectivo. Dichos planos podrán ser modificados por los Rectores en lo correspondiente á sus distritos, de acuerdo siempre con el Consejo universitario y previo dictamen de los arquitectos de provincia de las comprendidas en su radio. La modificacion consistirá en la extension de cada edificio y sus dependencias y patios, y en los detalles secundarios para aplicar el mejor sistema de enseñanza que se adapte á las costumbres de cada localidad, asi como en la buena colocacion de los enseres y mas medios materiales á propósito para el objeto; pero todo esto no podrá afectar en manera alguna a la planta general trazada por el Gobierno. Como el mas competente voto para el sistema y colocacion de enseres es el inspector de cada provincia en el Consejo universitario de primera enseñanza, convendria que la inspeccion, antes de formar su juicio, consultase al magisterio en cada paso particular, marcándole los puntos sobre los que habia de emitir su parecer: esto mismo podia hacerlo directamente el mismo Consejo.

2.º Tambien publicaria el Gobierno el tanto por ciento que la empresa constructora habia de percibir anualmente segun el capital empleado en cada edificio y los gastos de reparacion y conservacion, los cuales habrian de ser por cuenta de la empresa como propietaria de la finca.

Dicho tanto por ciento seria satisfecho directamente á la empresa por los municipios como alquiler anual y obligatorio.

3.º El numero de años necesarios á reenvolsar el capital y rendimientos á un interes compuesto seria señalado por el supremo Gobierno.

(1) Claro es que las ciudades de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, etc. no han de tener iguales edificios que la Coruña, Santiago y Ferrol, por ejemplo; ni estas como las de una villa secundaria, ni tampoco ésta como las de un pueblo rural.

Asi, presidiendo un mismo pensamiento y un gusto arquitectónico en todos ellos, pueden sin embargo diferenciarse notablemente, y facilitar esta diferencia, y la de la extension, el coste de los mismos edificios.

EPILOGO.

4.º La declaracion ó reconocimiento del valor total empleado por la empresa en cada edificio, compete á los consejos económicos de provincia, con la precisa intervencion del arquitecto de la misma y el inspector de escuelas vocal de aquellos. Esta misma corporacion despues del reconocimiento dicho y con vista del tanto por ciento señalado por el Gobierno, fijaria la cifra que cada Ayuntamiento habria de pagar anualmente á la empresa, librando al efecto las certificaciones oportunas: al reconocimiento ó declaracion y á esas certificaciones, para adquirir caracter ejecutivo, convendria la aprobacion del Gobierno de S. M.

5.º Del millon de reales que figura en los presupuestos generales del Estado para auxiliar la construccion de edificios para escuelas primarias, y que continuaria figurando en los indicados presupuestos, otorgaria el Gobierno de S. M. la subvencion ó prima concedida á la empresa ó empresas constructoras; mas como la subvencion de una sola vez tendria que ser insignificante, si á un tiempo mismo habria de otorgarse á las empresas que en España adquiriesen el derecho; y siendo anual, repartiendo el millon entre las 49 provincias, nos parece escensiva la subvencion ó prima dada de este modo á una empresa, por un tiempo indefinido; creemos que para conciliar ambos extremos, una vez acordada la totalidad de la expresada subvencion, se pague á plazos de la parte alicuota que á cada provincia le correspondiese del millon indicado; y el remanente de esa parte alicuota si lo habia, se depositase en la Caja provincial de Depósitos, sin interes devengable, para atender en cierto número de años á la construccion de edificios que en lo sucesivo hiciese falta, ó á otras necesidades de igual indole.

6.º y último. Se le propondria á los Ayuntamientos hiciesen por si los edificios con los mismos deberes, requisitos y derechos que se le otorgasen á las empresas y dentro del plazo marcado á estas; ó en defecto, que aceptasen los compromisos consiguientes á la obligacion contraida con las empresas constructoras. Si los Ayuntamientos obtasen por el segundo medio, esto es, de construir la empresa los edificios, podria dejarse á aquellos el derecho de consignar en sus presupuestos municipales, y precisamente en el capítulo de obras públicas, las partidas necesarias para que á un período dado de años pudiesen obtener la propiedad de los edificios.

Diremas dos palabras en apoyo de esta idea. Por lo que toca á Galicia todas las poblaciones de mas de seis mil almas que no tienen edificios propios (son casi todas ellas), pagan en la actualidad por razon de alquileres tanto como satisfarian por el tanto por ciento dado á la empresa constructora, si atendemos para esta aseveracion á lo que al presente existe entre los gastos de edificaciones particulares, los tributos por las fincas, y la renta exigida por razon de inquilinato. Un Ayuntamiento que se vé en esta situacion, con locales que, si bien son de lo bueno que pudo hallarse, no reúnen ni con mucho las condiciones imprescindibles á todo edificio de planta, no rehusará seguramente que, sin nuevo gravamen, una empresa los construya con los requisitos indicados. Y si á esta empresa se le concediese la exencion de las contribuciones que pudiesen imponérsele por estos edificios, una vez considerados como públicos, y á condicion de construirlos en los sitios mas convenientes para el mejor servicio de los pueblos, seguramente que la obra seria realizable en breve tiempo; porque los obstáculos que en nuestro entender se oponen á ello consisten únicamente en no haber hecho comprender estas ventajas, tanto á los Ayuntamientos como á los propietarios constructores de edificios particulares.

Al Gobierno de S. M. toca la iniciativa en el asunto por medio de eficaces disposiciones generales, y estimulando á los municipios y á las empresas con una subvencion ó una prima.

Hemos terminado nuestra tarea indicando los puntos que en la Ley son á nuestro juicio dignos de reforma en el sentido que dejamos consignado. Dimos á nuestro trabajo el giro de hacer observaciones á cada artículo, siguiendo el orden trazado en la misma Ley; no sabemos si así hemos hecho bien ó hecho mal: si por ello hemos incurrido en falta suplicamos se nos perdone en gracia de nuestra buena fé. Igual súplica hacemos en cuanto al lenguaje algun tanto descuidado y no corregido, en que vertimos nuestro pensamiento, en períodos sumamente irregulares de un tiempo que nos dejaron, durante nueve meses, nuestras ocupaciones habituales, á las que atendimos con preferencia á pesar de rozarse tanto con ellas este trabajo. Por esta razon rogamos muy encarecidamente se atienda *al fondo y no á la forma* en que han sido vaciadas nuestras aspiraciones; porque en ello no hemos querido otra cosa que explicar como pensamos acerca de

1.º Los derechos pasivos de los maestros satisfechos por el Estado ó por medio de un monte-pío creado en los terminos que en su lugar dejamos expresados.

2.º La necesidad de construir edificios para escuelas de primera enseñanza.

3.º La centralizacion de fondos del personal y material, ó sean que las escuelas corran á cargo del Estado mediante una cantidad alzada que habrán de satisfacer anualmente al Tesoro los pueblos y las provincias, como viene practicándose en el día con algunos institutos de segunda enseñanza.

4.º La supresion de las juntas locales, y como consecuencia de los principios sentados en la Ley, tambien la de las de provincia; creando en lugar de todas ellas, ademas de ciertas vigilancias en las parroquias ó feligresias, los Consejos universitarios de primera enseñanza, los económicos en cada provincia, y ensanchando la inspeccion creándola al efecto general, de distrito universitario, provincial y de partido: en este último término con el carácter de subinspectores.

5.º La proclamacion del principio obligatorio en la primera enseñanza estensivo á las edades de 5 á 10 años (si bien en la poblacion rural puede ser desde los 6 en atencion á su retraso relativo con la poblacion urbana); y del principio gratuito, armonizándolo todo lo posible con el espíritu de la Ley, segun lo manifestado al ventilar la cuestion de retribuciones en su lugar correspondiente.

6.º La reorganizacion de las Escuelas normales, dividiéndolas en tres categorias, de provincia, de distrito, y central; habilitando las primeras para el magisterio comun, las segundas para la subinspeccion y profesorado normal, y la tercera para la inspeccion de provincia y direcciones de normal provincial, en cuya última escuela se completan, con los dos cursos de la misma, los *nueve años académicos* que hacemos tengan de estudio los consagrados al servicio de la primera enseñanza desde maestro á director ó inspector de provincia; si bien los cursos se ganen en tres épocas distintas con arreglo á los ascensos por escalafon, y con la particularidad que *á los maestros establecidos les hacemos completar los estudios que les faltan* (en el establecimiento respectivo), *sin que admitamos estudios privados*.

7.º La organizacion del profesorado y clasificacion de las escuelas comunes por medio (para el primero) de un escalafon en donde se asciende por antigüedad la cual com-

Pliego 28.

prende así los méritos como los servicios, tanto ordinarios como extraordinarios.

8.° Un plan para la habilitacion de los Pasantes de Escuelas incompletas.

9.° La actual importancia de las dotaciones de las escuelas comunes segun la escala del artículo 191 de la Ley, en la que, á fin de llevar á efecto la organizacion del profesorado y su escalafon, en el sentido económico, *admitimos* las actuales dotaciones sin otra diferencia que la de procurar la igualacion de las de las escuelas de niñas con las de niños en los pueblos respectivos; pero á no tener lugar el planteamiento del indicado escalafon, *pedimos* se pongan las dotaciones en relacion con la depreciacion del numerario y la subida siempre creciente de los artículos de primera necesidad.

10. La gran utilidad de programas de enseñanza para las escuelas primarias, formados por los medios que dejamos consignados y con arreglo á las listas trienales de libros de texto.

11. Los requisitos que convendria llenasen las escuelas y colegios particulares de educacion primaria.

12. La fórmula, á nuestro juicio muy á propósito para el pase de la primera á la segunda enseñanza.

Y 13. Otros puntos secundarios, pero de bastante importancia.

Todas estas cuestiones—colocadas ahora segun la importancia y apremiante necesidad que para nosotros tienen—fueron tratadas por el orden que se desprende de la Ley, pues solo para ésta hemos coordinado los apuntes.

En cuanto á los reglamentos ofreceriamos gustosos el fruto de nuestra pequeña experiencia si tuviéramos la honra de que nos fuese indicada la forma en que habriamos de exponer nuestras razones, ó supiéramos que nuestro trabajo era aceptable ó acogido por lo que valiere. Hoy indicamos empero que consideramos precisos los siguientes Reglamentos:

Uno administrativo para la primera enseñanza.

Cuatro facultativos ó literarios para las escuelas comunes á saber:

Para las *superiores*, uno dividido en dos partes correspondientes á cada sexo.

Para las *elementales*, otro tambien dividido segun que las escuelas sean de niños ó de niñas.

Para las de *párvulos*, otro.

Y para las *incompletas*, otro.

Por último, un reglamento general para las *Escuelas normales*, dividido en tres partes correspondientes á cada grado de escuelas, provincial, de distrito y central, subdividiendo el primero no solo con referencia á los tres departamentos de la escuela práctica, si tambien á que el seminario sea para hombres ó mugeres, esto es, de educandos ó educandas.

¡Ojalá que hayamos acertado en la exposicion de los hechos que mas aquejan á la instruccion primaria! Nuestro constante anhelo es contribuir con nuestro óbolo al apetecible acierto en el desarrollo y perfeccionamiento de la educacion popular; y nuestro amor á la infancia sostiene con vivificante fé la creencia que una Ley y Reglamentos vendrán á ser la base fundamental del verdadero progreso de la educacion é instruccion infantil la esperanza de los padres verdaderamente ilustrados, el escudo del profesorado contra la maledicencia y opresion, y la aureola radiante de una verdadera era en el adelantamiento intelectual.

¡Quiera el cielo que nuestros votos sean cumplidos!

Galicia 1.° de Enero de 1865.

Sres. Presidente y profesores de la Conferencia de Ferrol.

Muy señores nuestros: No habiendo podido efectuarse tan pronto como fuera de desear la reunion de los que suscriben, hemos demorado remitir á ustedes á su debido tiempo el importe de la suscripcion á «La Primera enseñanza»; y hoy al verificarlo nos tomamos la libertad de acompañar tambien las observaciones siguientes:

Si bien estamos conformes á cuanto ha expuesto esa ilustrada Conferencia, notamos sin embargo algunos vacios que en nuestro humilde modo de ver son dignos de apreciarse. Poquísimas dificultades ofrece la organizacion de las escuelas en los centros de poblacion, y poco que añadir como de primera necesidad: donde hay mucho que corregir y no poco que mejorar es en los pueblos rurales, cualquiera que sea el punto de vista bajo el cual se los mire; y que como muy numerosos en España merecen ser atendidos cuidadosamente así de los legisladores como de los funcionarios del magisterio. Ciertamente que en el estado actual de cosas poco puede esperarse: opónese primeramente á ello la falta de recursos, pues contribuyendo al sostenimiento de las escuelas de cabeza de distrito municipal que siempre se compone de varias parroquias, estas se resienten de falta de fondos para las mejoras de localidad. Este gravísimo inconveniente solo se evita con la *centralizacion absoluta*, es decir, atendiendo el Estado directamente á la primera enseñanza; en cuyo caso habrá justa proposicion en las cargas y pagos, y distribucion bien calculada en los distritos escolares para la mayor y mas facil concurrencia de los niños, sin contar con las demarcaciones municipales que no estan en relacion con estas necesidades.

En tal consideracion, ya que no se lleve á cabo la Ley poniendo una escuela elemental completa por cada 190 vecinos en cuyo caso tendrian que caminar los niños lo mas medio cuarto de legua, establézcase una por cada 200 vecinos aunque los discípulos tengan necesidad de andar un cuarto de legua; que ciertamente no se les hará dificultoso comprendiendo que la educacion fisica que reciben está en justa correspondencia con las asperezas del terreno, el clima y demas circunstancias del país que les vió nacer. Así si bien habrá casos en que será preciso crear alguna escuela incompleta, no acontecerá lo mismo que lo que hoy sucede; pues por mas que se diga ni el profesor de la completa puede atender á los incompletos, ni estos pueden satisfacer los requisitos de una regular enseñanza.—Por otra parte, á no ser una desgracia el haber nacido en estos pueblos, ninguna razon justa encontramos para no proporcionar á sus habitantes

la misma instruccion que á los demas, siendo asi que no son los que menos contribuyen al sostén de la nacion. Tampoco la hallamos para que los maestros de pueblos rurales, asi como los de las escuelas incompletas, sean menos aptos que las demas, á no querer separarnos en nuestro concepto de los capitales principios de alta moral y politica: *pues cuanto menos sepan los pueblos, mas prudente y sabio debe ser el que enseñe*: no habiendo libro que mas se amolde á la capacidad del discípulo como la voz del ilustrado profesor.

Muy bien nos parece la creacion de subinspectores: mas como su sostenimiento tiene que afectar al presupuesto y es una institucion naciente cuya utilidad aun no se sabe apreciar como debiera, mejor seria proceder con mas lentitud hasta reconocer su conveniencia y necesidad. En tal concepto el inspector provincial podria delegar el encargo de visitar cierto número de escuelas en aquellos maestros que le mereciesen mayor confianza, turnado en este servicio y concediéndoles alguna subvencion para gastos de viaje y pago de un sustituto.

Respecto á la enseñanza obligatoria creemos que como un medio indirecto seria bueno rebajar un año en el servicio del Rey al que supiera leer perfectamente.

Para suplir de alguna manera la falta que ofrece el corto sueldo que se percibe, hallamos prudente que sin perjuicio de las retribuciones, se concedan vacaciones en los pueblos rurales en la época de recoleccion y siembra, ademas de eximir á los profesores de toda carga concejil, prestacion personal, contribucion de consumos etc. atendiendo al servicio que presta á la sociedad y á su precaria suerte.

Sirvanse utds. dispensar estas cortas observaciones y contándonos como suscritores hasta el término de tan laudable pensamiento dispongan de sus afectisimos SS. SS. Q. S. M. B.: *Antonio M. Vazquez Carrero, Ramona Orvay Gayoso, José María Lopez y Fernandez, Luisa Cabado.*

Otero de Rey 22 de noviembre de 1862.

Señores de la Conferencia del Ferrol.

Mis queridos compañeros, tiemblo cada vez que tomo la pluma para tratar de nuestra abatida profesion, de nuestro noble ministerio; porque no veo asomos de que los pasos dados, contando solamente con nuestros propios recursos, dejen de ser quejas al aire, quejas que á un débil soplo se espar-

raman por el espacio, quedando rastros poco perceptibles, que al fin vienen á ahogarse y consumirse en nuestros pechos.

Pero la voz de la verdad, la voz de la justicia, la voz del deber de gratitud salida del apostolado de la civilizacion ha de ser siempre *vox clamantis in deserto*? Los ecos repetidos de *humanidad* quebraránse siempre contra las brascas acometidas del grito de las pasiones, como los ayes del moribundo soldado contra el horrisono estruendo de los cañones, ó como el murmullo del arroyuelo manso contra los estrépitos del trueno aterrador? La atmósfera de la vida social no ha de verse limpia algun día y bien acondicionada para prevenir las causas, que pueden convertir las naciones en dilatados campamentos?

Si, que de las privaciones de la austeridad y del sufrimiento de los mentores de la niñez brota la luz de la razon irradiando antorchas, que disipen las ráfagas nebulosas del error, para dejarse ver en las regiones del Parlamento y del Poder la Profesion de primera enseñanza, con el traje de su proverbial modestia, demandando amparo y proteccion, justicia á sus nobles aspiraciones y decoro para el Magisterio, como brotaban de la sangre de los mártires del Señor, nuevos defensores de la Cruz para que la luz del Evangelio se propagase y la Iglesia abriese las puertas de la civilizacion.

Los representantes del pais, nuestros diputados gallegos, las personas eminentes que figuran en la gobernacion del Estado, los que estan al frente de la direccion del interesante negocio de Instruccion pública, todos, todos recordarán las primeras impresiones recibidas en la escuela de primeras letras: recordarán que á una idea hábilmente despertada por el maestro deben su sabiduría, su moralidad, su posesion, su fortuna. Recordarán que tal vez una inclinacion perversa ha sido suavemente corregida y despues encaminada por la senda del bien. Los diputados de la Nacion y el Gobierno de S. M. tan solícitos como se muestran por el bien estar del Profesorado y por la acertada administracion de la enseñanza y educacion popular apreciarán en su ilustrado criterio lo que valen las observaciones de la Conferencia del Ferrol, expresion genuina de las demas de Galicia; observaciones sugeridas por la experiencia, por el amor y por un celo ardiente en obsequio de la Patria.

Ellos verán en la discusion tan hábilmente dirigida por vosotros, dignísimos *maestros*, (que bien mereceis este honroso título en la verdadera acepcion de la palabra y no en la que vulgarmente se toma) la perentoria necesidad de proceder á la reforma de la Ley de instruccion pública, y de tomar en consideracion vuestras reflexiones y la lógica de vuestras conclusiones.

Por esto os saludo, por esto os saluden los profesores que estimen su honra que es la honra del Magisterio; por esto os saludarán los amantes

del progreso de la humanidad. Habeis interpretado bien los sentimientos de cuantos estamos consagrados á la enseñanza de los niños, coronasteis vuestra obra, presentando la discusion tan amplia como puede ser en «la primera enseñanza» al Gobierno y á las Cortes, y pidiendo en nombre de los maestros, de los padres de familia, y de la generacion naciente la reforma proyectada en los términos que exigen los adelantos de la época: esperamos con fé que el éxito mas brillante satisfará vuestros esfuerzos.

No teneis necesidad de interesar al Gobierno ni á nuestros Representantes en nuestras justas pretensiones con exclamaciones de dolor y de amargura, ni con la repetición de conclusiones, deducidas en lógica inexorable, de las reflexiones apuntadas sobre la educacion general y sus fines: bastos decírlas, que al meditar vuestras discusiones recuerden que han sido niños, que ahora son padres de familia, padres de la patria, magistrados, sacerdotes, ministros de la corona, soldados pundonorosos; que han sabido enjugar una lágrima con el consuelo de amor, con el consuelo de la Religión; cicatrizado una herida de pesadumbre con el bálsamo de la virtud, resguardado en un oculto seno del corazon, desde que el maestro de primeras letras le mecía en la cuna del ser inteligente y moral, arrugando su frente poco despues en un lecho de miseria ó de dolor, sin mas consuelo que la esperanza del premio que Dios tiene ofrecido á los hombres que trabajan por el bien de sus semejantes.

Decídes por conclusion: «que cada escuela de niños que se abre en una nacion cierra 200 cárceles: la de niñas 1000.» «Que la nacion que mas gasta en cultivar el plantel de la infancia, recoje mas ricos y abundantes frutos de prosperidad y de ventura: que consentir que los maestros continuen siendo seres degradados por poca consideracion y por la miseria, equivale á cerrar las puertas de la educacion, ó á llamar del infierno á Philopemen para decretar la exterminacion de la sociedad culta, como hizo para destruir á Esparta acabando por medio de un decreto con la educacion de la infancia.

A los profesores que han permanecido sordos á nuestras amorosas y santas excitaciones, es bien que les increpeis en la forma en que Jesucristo á los apóstoles que mostraban tibieza «hombres de poca fé ¿qué haceis?»

No es digno de contarse entre nosotros, quien se oculta tras de la indiferencia, del egoísmo, ó de una apatía refinada; que esto revela un corazon de hierro, incapaz de inspirar sentimientos propios de un Director de ángeles de la tierra.

Pero á los que han seguido la conducta de un leal compañero saludadlos y decídes que Dios protegerá nuestros votos.

Por mi parte, aunque no fuese conforme con algunas de vuestras apreciaciones en la cuestion tratada, enmudecería, dándome por convencido por

vuestro criterio, por vuestra inteligencia y por vuestro celo. Vivéro á 20 de febrero de 1863.

Justo Pico de Coaña.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Este es el último número de «La Primera enseñanza». Las Hojas llenaron ya su objeto cual era el de publicar las opiniones de los profesores gallegos que desearan emitir sobre la reforma de la Ley de instrucción pública en lo relativo á la enseñanza primaria; pero el pensamiento que presidió al prospecto de la publicación no se halla todavía coronado. Aspirábase á la instalación accidental de un centro directivo de una Junta en Santiago, compuesta de los comisionados que eligiesen las provincias de Galicia, cuyo objeto era refundir las diferencias que se notasen entre las diversas opiniones publicadas en las Hojas y otras que por cualquier motivo no hubiesen visto la luz pública, á fin de confeccionar un pensamiento completo producto de aquello mismo y como la *expresion genuina del profesorado gallego*. La junta no tuvo efecto por razones económicas, mas bien que por otra cosa; y si el fin del magisterio de Galicia es llevar á los pies del Trono nuestras súplicas fervorosas ¿quién ha de llenar el vacío que deja la junta central no creada? Desde la mitad de los números de «La Primera enseñanza», y mas precisamente desde nuestro manifiesto de 4 de setiembre, hemos previsto este caso, y aunque no le esperábamos, fuimos arreglando en forma de folleto lo que la Conferencia de Ferrol iba publicando, por si habia necesidad de apelar á este recurso cuando no pudiese formularse la *expresion del magisterio*. Hoy sentimos en el alma que nuestros presentimientos se realicen, pues aunque la Conferencia de Ferrol tenia fé en que sus ideas serian atendidas y meditadas en la junta central, ya por no estar distantes de las emitidas por las Conferencias de Lugo, Santiago y Padron, ya porque las de Vivéro y Monforte refundiéndose en aquella vinieron á robustecerla, ya, en fin, por la nueva forma con que sostuvo la discusion; lo cierto es que jamas pudo imaginar siquiera que su trabajo tal como se publicó fuese acogido como suyo por gran parte de profesores de las cuatro provincias hermanas. Y tanto es así que como sus opiniones refundidas en otras y vaciadas en un escrito publicado por la junta central habia de dar al pensamiento otra forma literaria y otro giro en la locucion, la Conferencia ferrolana dejó correr su lenguaje familiar algun tanto descuidado y nada corregido: porque atendiendo solo á la idea, sus compañeros no se fijarian en el estilo que, á pesar de darle á la estampa, se consideraba como un escrito en borrador.

¿Puede servir tal como está para dirigir á los pies del trono sustituyendo al que habia de hacer la Junta central? Nosotros creemos que sí salvando sus defectos literarios en una exposicion. *Nuestros compañeros nos dirán si todo muere con las Hojas ó si aquello puede servir*, puesto que dirigiendo un ejemplar á cada partido judicial así seria suscrito por todos los maestros: nos lo escribirán antes del 12 de abril proximo, día en que saldrá el manifiesto que da cuenta de nuestros actos y es el término de nuestros compromisos, volviendo á la situacion pasiva que teniamos el 18 de Marzo de 1862 fecha de la carta-invitation.—Ferrol y Marzo 21 de 1863.

FERROL:—1863.

Imp. y Lit. de Menisio Taxonera,

EDITOR RESPONSABLE.